**La política de España en sus provincias ultramarinas
[microform]**

361

LA POLITICA DE ESPAÑA EN SUS PROVINCIAS ULTRAMARINAS: SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

OPUSCULO, POR Manuel Ortega y Macetty.

JULIO DE 1878.

HABANA.

LA PROPAGANDA LITERARIA.

(PREMIADA EN LA EXPOSICION DE FILADELFIA.)

LIBRERÍA.—IMPRENTA.—PAPELERÍA.—MÚSICA.—ENCUADERNACION.

O'Reilly, núm. 54.

1878.

1

LA POLITICA DE ESPAÑA EN SUS PROVINCIAS ULTRAMARINAS: SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

OPUSCULO, POR Manuel Ortega y Macetty.

JULIO DE 1878.

HABANA.

Library of Congress

LA PROPAGANDA LITERARIA.

(PREMIADA EN LA EXPOSICION DE FILADELFIA.)

LIBRERÍA.—IMPRENTA.—PAPELERÍA.— MÚSICA.—ENCUADERNACION.

O'Reilly, núm. 54.

1878.

2

se empiece Vesomiendo se emfrieu la lectura de este Opu???do Apendice

GIFT. Alice B. Gould, Dec. 1. 1?41

3

SR. D. LUIS POLANCO, DIRECTOR DE “EL IMPARCIAL.”

MADRID.

De toda la prensa española, á la cual sigo con cuidado, ninguna publicacion se ocupa con más constancia y buen sentido práctico de las cuestiones económicas, que el diario que tan dignamente dirige Vd.

Con verdadero amor leo y estudio lo que ahí se escribe, y nunca me he arrepentido de haber consagrado mi tiempo (que es corto) á esa tarea.—Ojalá pudiera disponer de más horas, que éstas me serian de gran provecho y utilidad. Del número de esos trabajos, que para mí tienen gran importancia y á la vez me son familiares, ninguno, de seguro, la tiene mayor, por lo que entraña para el presente y el porvenir de la Pátria, con relacion á sus provincias ultramarinas, como la cuestion azucarera, que está sobre el tapete. Bajo el punto de vista y con la elevacion con que *El Imparcial* lo ha hecho, á propósito de las enmiendas y adiccion al artículo del proyecto de ley de presupuestos, presentada

Library of Congress

la primera por el Sr Albacete, y por el Sr. Cadórniga la segunda, no diré más sino que está perfectamente de acuerdo con mi modo de pensar y con lo que la justicia y las conveniencias reclaman.

El año de 1867 me encontraba yo en Madrid, como representante del comercio de la Habana, segun podrá Vd. ver por la carta adjunta á este folleto, y suscrita por comerciantes de los más respetables de aquí. El objeto de mi viaje á la Córte tambien lo dicen las exposiciones redactadas por mí y suscritas por mis poderdantes, que van incluidas.

Si Vd. se toma el trabajo de leer la carta que dirigí al Sr. Director General de Impuestos indirectos, mi amigo D. Ricardo de la Cámara, verá Vd. cómo entónces veía yo esa cuestion, cómo la traté, y mis pronósticos, confirmados por el tiempo en todas sus partes, con harto pesar mio.

Voy, pues, á ampliar mis ideas de entónces, sin modificar ningun pensamiento, y por el contrario, á ratificarlos. No espere Vd. encontrar en este 4 VI trabajo, ni las galas del estilo, ni fácil diction, ni refinada cultura. En formas llanas, y de la única manera que lo siento, lo diré. La culpa, si no lo hago mejor, no será de mi voluntad, sino de lo limitado de mis conocimientos. Trato de hacerme entender de todos. No sé si podré lograrlo. Si Vd. acepta y dá acogida á este parto mio, que como á Director de *El Imparcial* le dedico, será mi mayor recompensa.

No tema Vd. aplicarle el escarpelo de la crítica. Si merece, en su concepto, censura, ejérsala con severidad; si plácemes, con moderacion, pues no seria bueno que se engriese quien lleva por divisa la modestia y el conocimiento íntimo de su escaso valer.

Sírvase Vd. aceptar la expresion de mi aprecio, y el modesto aplauso que tributa á sus trabajos su atento admirador Q. B. S. M.

Manuel Ortega y Macetty.

Habana 15 de Julio de 1878.

5

LA POLÍTICA DE ESPAÑA.

Una de las cuestiones que tienen el privilegio de absorber la atención pública aquí y en la madre patria, con preferencia á ninguna otra, es, sin duda, la rebaja de los derechos que los azúcares de Cuba y Puerto Rico pagan á su entrada en la Península. Esta cuestión está suficientemente debatida; nada nuevo puede decirse que no se haya dicho ya. Háse argüido todo lo que habia que argüir. Yo mismo me he adelantado once años, sin que hoy vea que se pueda aducir nada nuevo. Pero, dadas la importancia y el estado de la cuestión, es necesario no dejarla de la mano y repetir hasta la saciedad todo lo inconveniente y peligroso que es no resolverla en el sentido que las necesidades de la nación lo reclaman. El Gobierno, inspirándose quizás en los intereses de los ménos, ó llevado por exigencias de la política, no vé, ó no quiere ver, los males que se seguirán al sistema de aislamiento é injusticia con que se ha tratado á estas provincias, y lo funesto que será para la navegacion y la industria nacionales. Desgraciadamente, los mismos hombres y los mismos intereses que entónces se pusieron en juego para frustrar el deseo patriótico de los más, existen hoy. Si entóuces trajo en pos de sí aquellos errores lo que no podemos echar en olvido sus víctimas, hoy, que se trata, segun se dice, de reparar aquellos y reconstruir este país, conforme á derecho, malo, malísimo camino es el que se sigue, persistiendo en el mismo de entónces. ¿Son ó nó de igual condicion estas provincias á las que forman la nacionalidad española en el continente? Si lo son, deben gozar de los mismos derechos y cumplir con idénticos deberes. Y si no se reconoce esto, debe decirse con claridad, y suprimir el título de provincias por el de colonias. Basta de mistificaciones. Como la que más, ha contribuido la Isla de Cuba al sosten y á las cargas de la nación; como la que más, tiene derecho á pedir que se atiendan sus intreses. Ningun privilegio se pide; justicia, y nada más que justicia.

Library of Congress

Vive la Isla de Cuba de sus dos productos: el azúcar y el tabaco. Natural, lógico es, á los ojos de todo hombre desapasionado, que la Metrópoli, la gran masa de sus conciudadanos, sean los primeros consumidores de dichos productos, en justa reciprocidad de lo que Cuba consume de la Metrópoli. Pero Cuba vé con dolor que su tabaco no puede tener allí mercado, por el estanco á que está sometido; que son los países extranjeros los que casi únicamente lo consumen; que su única industria desaparece lentamente, naciendo de aquí un conflicto grave y mayor aún para el porvenir. Tolera esto, pues sabe que lo origina causa que por el momento no se puede remover. Pero que el azúcar, nérvio de la riqueza de la Isla, y fuente principal de donde saca el Estado casi todos sus recursos, se prohíba de hecho su consumo en la madre pátria, es inaudito, clama al cielo.

Las razones que alegan los interesados en esta enorme injusticia, los que no quisieran sino la ruina de nuestra principal riqueza, me hacen el efecto que me producirían las de aquellos que tuvieran la donosa ocurrencia de sembrar trigo en el Departamento Oriental (puesto que allí hay donde se produce) y no quisieran que las harinas de Castilla entrasen en Cuba, con objeto de proteger ese nuevo cultivo. Quiere decir: que se alimentase este pueblo solamente con el pan que ellos quisiesen suministrarle, ó con lo que el contrabando nos proporcionase.— Exactamente lo mismo que lo que pasa hoy en la Península por la influencia que los interesados en ese sistema tienen en las regiones del Gobierno. Lo pasmoso es, que éste se preste á las miras egoistas de los primeros, sin desconocer, como supongo, los gravísimos males que nos acarrearán aquende y allende los mares.

Si no fuesen bastantes las razones de la justicia que nos asiste, lo son tanto las del interés material y político, que todos debemos, desde la primera Autoridad (hoy influencia suprema) hasta la insignificante personalidad que esto escribe, no cejar un momento en el empeño.

Library of Congress

No debemos omitir medio legal alguno para conseguir tales deseos. Considero de tanta importancia esta cuestion, que la pongo por encima de todas las de actualidad, y creo que puede depender en gran parte, por no decir en todo, de ella el porvenir y la paz sólida de este pais. Creo excusado alegar más razones que las expuestas en las diferentes cartas y exposiciones que contiene este folleto, puesto que ya no diria nada nuevo. Tendria que repetir los mismos argumentos, y por consiguiente, haria demasiado larga y enojosa esta ampliacion. Mi ingerencia entónces la motivaron casi iguales causas á las que hoy están sobre el terreno. Preguntaba el Gobierno á la Junta de Aranceles, que, si mi memoria no me es infiel, la presidia el ilustre D. Laureano Figuerola, ó por lo ménos, hacia en ella un papel muy importante, si era conveniente permitir la introduccion en la Península de los azúcares en bruto de Cuba y Puerto Rico, rebajando sus derechos. Como yo representaba en aquel momento al comercio de la Habana en asuntos que se relacionaban con el objeto de la pregunta, me pareció oportuno dar mi opinion en los términos que se verá, porque así creia contribuir, si no á ilustrar la materia (que á tanto no me atrevo) á lo ménos á llamar la atencion de los que pudieran hacerlo con más ilustracion que yo. Nadie desconocia la ventaja que lo mismo al fisco que á los aún más importantes intereses de la nacion reportaría la reforma; pero existian entidades poderosas, que poniendo su influencia en la balanza, la torcieron á su favor, á pesar de no desconocer ellos mismos, y hablo con conocimiento de causa, los males que se seguirian de este proceder. Tenian estos una naciente, casi embrionaria industria azucarera en la provincia de Málaga, que estaba por encima de todos los intereses de la nacion. Los gravísimos males que esto trajo no me cansaré de lamentarlos.

Iré reseñando todos los que, en mi concepto, nos aquejan, sus causas, y en parte su remedio y sus relaciones con la cuestion, así económica como política. Me inspiraré en un órden de ideas más puro y trascendental, y por encima de las miserias é intereses particulares. Tra?aré de abarcar, si mis fuerzas alcanzan á ello, y á grandes rasgos y con valor, lo que debe ser Cuba con relacion á su madre pátria. Sentadas ya, en principio, y prontas á realizarse, las bases de que Cuba debe tener iguales instituciones políticas que

Library of Congress

la Península, conviene saber, si bajo del punto de vista económico disfrutará de iguales beneficios. Ateniéndonos al precedente sentado por el 7 Gobierno, que no admitió ni áun la mezquina proposicion del Sr. Cadórniga, parece que debe continuar esta desastrosa política que nos alejará más y más de nuestro objetivo. Doy mayor importancia á los intereses materiales, como razon de actualidad, que á los políticos, que no dejan de serlo y muy grandes. Por lo tanto, trataré de los primeros, sin que por eso deje de hacer una incursion por el campo de los segundos.

Atravesamos un período difícilísimo. La base de nuestra riqueza, que la constituyen la industria azucarera y la plantacion del tabaco, languidece dia por dia. Y si el remedio no viene pronto, las veremos morir indefectiblemente, trayéndonos nuestra ruina. Varias son las causas, y señalarlas es mi objeto.

Por razones que no puedèn escaparse á la penetracion general, los mercados de Europa nos están cerrados, y nos queda como único consumidor él de la gran República Americana. Esta es la casi única compradora de nuestros dos productos, y como puede comprenderse, peligrosísimo es que vivamos dependiendo exclusivamente de nuestros vecinos, que hacen nuestra vida precaria y llena de sobresalto. Nos favorecen, con respecto á ellos, la proximidad y el gran consumo que hacemos de los productos de su industria y de su agricultura. Pero, como son los dueños de nuestra situacion, están en condiciones de imponernos la ley á su antojo, sin que podamos buscar la recíproca. Verdaderamente es incomprensible, y mucho más para los que no están al cabo de la política de nuestros gobiernos, que cosas que no necesitan de ningun estudio elemental, porque están al alcance de la multitud, no sean causadas por aquellos que deben, por virtud de su alta posicion, poseer elevacion de miras y conocimiento perfecto de todo el mecanismo que constituye la gobernacion y administracion de un pueblo, no vean, ó no quieran preveer las consecuencias terribles que pueden sobrevenir de no adelantarse á las necesidades de los tiempos. ¿Será por que no las comprender, ó porque no las quieren comprender?

Library of Congress

Poco tendrian que devanarse los sesos nuestros hombres de gobierno, si siguiesen, con alguna atencion, la marcha política de Inglaterra con relacion á su vasto imperio colonial. Se trazó este pais un plan seguro y una política fija, que es el secreto de su poder en todo el dilatado territorio que cobija su pabellon.

Con arreglo á las condiciones de localidad, de clima y de costumbres, les dá leyes y les dá instituciones. Jamás subordina sus actos á los intereses de los partidos que se disputan el poder, y mucho ménos á los intereses de ninguna individualidad ni colectividad. Hace política para el bienestar de los pueblos que rige y para los intereses generales de la Gran Bretaña. Por eso vemos la adhesion á la metrópoli de todos los nacidos bajo el pabellon inglés, y el orgullo con que llevan el nombre nacional aún habiendo nacido en las abrasadoras orillas del rio Calabares. A todos les deja bastante amplitud para que arreglen sus asuntos domésticos; todos se dan una constitucion que está en consonancia con su modo de ser; á todos les tiene abiertos sus puertos y sus mercados para que tengan seguros consumidores. Sostiene relaciones de comercio activísimas con ellos. Les lleva su dinero para el fomento de la agricultura é industria; les lleva sus artes, sus ciencias, en fin, todo lo que tiene, y, sobre todo, el espíritu libre de sus instituciones. Jamás se le ha ocurrido á ningun gobierno en Inglaterra, ni á ningun estadista de aquella nacion, la conveniencia de sostener su imperio colonial con el objeto de dar colocacion á la burocracia y mantener ambiciones personales, como parece ser el de nuestros hombres de gobierno, al conservar nuestro reducido imperio ultramarino. Debemos 8 creerlo así, pues no se dá un paso en pro del fomento, del progreso de nuestras relaciones con la Metrópoli, y si no, dígalo la cuestion azucarera, sin que dejen de salir al encuentro, para oponerse á ello, los intereses bastardos de media docena de individualidades.

Regimos un vasto imperio en este continente durante tres siglos y medio, con las mismas leyes é instituciones que conocíamos en la Metrópoli, y aún en muchos casos mejoradas para estos en tercio y quinto. Sábias ó defectuosas éstas, les dimos lo que

Library of Congress

teníamos y lo que los tiempos daban de sí. Nadie lo hacia mejor por entónces. A la raiz del descubrimiento de esta parte del mundo por nuestros ascendientes, terminaba la empeñada guerra de ocho siglos, sostenida entre el Evangelio y el Koran, entre los fieles de Jesucristo y los creyentes de Mahoma.

En aquella guerra se forjó el carácter español, aventurero é independiente, los dos caracteres distintivos de nuestro génio. Quedaban multitud de hombres llenos de ardor y de ambicion, sin ocupacion alguna, acostumbrados á la guerra y sin otros conocimientos que el ejercicio de las armas, viendo en las industrias mecánicas y en la agricultura oficios impropios de sus aspiraciones caballerescas, y despreciando toda dependencia individual. Providencialmente se abria á la actividad, de su génio un vasto hemisferio donde podian dar pasto á su actividad y á su ambicion. Conquistan, exploran, echan el asiento de grandes pueblos, forman instituciones y llevan é imprimen á estos pueblos nacies el sello de su carácter independiente é individualista. Bajo estos auspicios nacieron nuestras antiguas colonias, y se conservaron sin alteracion hasta el año de 1810.

Se separan de nosotros para entrar en otra vida. Quedan millares de hombres sin ocupacion, que ántes constituían el cuerpo administrativo y el gobierno de aquellos pueblos, teniendo que retirarse á la Metrópoli; pueblan las antecámaras de nuestros gobernantes en busca de destinos, puesto que no saben hacer otra cosa; nace de aquí la burocracia, que será en lo sucesivo el cáncer que nos devore. Viene la necesidad de dar colocacion á tanto cesante, y á otros que no lo son, con las nuevas instituciones. Crece á la sombra de nuestra miseria y carencia de industria y agricultura, la empleomanía, y con ella la necesidad de ensanchar la administracion en la Metrópoli y en Ultramar, para colocarlos, subordinando los intereses de la nacion á esta necesidad suprema de existencia para nuestros gobiernos.

Los presupuestos de Cuba, que hasta el año 1840 no pasaban de 12 á 13 millones de pesos, suben á la enorme suma de 30 millones en 1867, sin que por eso haya aumentado la poblacion en ese tiempo un 5 por 100. Así vemos que de entónces acá no adelantamos

Library of Congress

nada, y á la vez que el gobierno se hace para los gobernantes, se administra y se recauda para ellos y no para el pueblo. Por eso vemos que se suscitan en las Cámaras cuestiones de tanto interés como la que es principal objeto de este trabajo. Que se reconocen sus ventajas, que se conoce el peligro de no resolverlas, y á pesar de todo, se relega á cosas más baladíes y que no interesan sino á la política menuda del momento.

Esto se vé aquí, está en la conciencia de todos, y de ahí nace la desconfianza, justificada con tan extraño proceder por parte del Gobierno de la nacion.

Las necesidades de los tiempos y los compromisos contraidos han resuelto la cuestion política: se dan á Cuba instituciones análogas á las demás provincias de la nacion. Tendrá dipuados á Córtes, diputaciones provinciales, ayuntamientos por sufragio y lo demás que consigna la Constitucion de 1876.

9

Todo esto está muy conforme con las necesidades morales de que el pais se halla sediento. Ellas acallarán la malidicencia de los suspicaces. Pero creo que si no se completan con reformas materiales, con medidas que faciliten las relaciones entre la Madre Patria y su provincia, no serán tan eficaces como el interés nacional lo aconseja.

Si en otras circunstancias pudiera no chocar la resistencia que opone el Gobierno á resolver lo que tanto interesa á la Isla, como es la apertura de los puertos peninsulares, modificando á la vez sus leyes fiscales, que son causa del divorcio que existe entre unos y otros, en este momento son de un efecto deplorable.

No puede negarse que providencialmente tocó en suerte á la Isla tener al frente de sus destinos un hombre de espíritu generoso, y lo que es más aún, poco medroso de la libertad. El será el eslabon que una fuertemente los dos extremos de la cadena nacional en este pais, y á la vez el moderador de las agitaciones que puedan sobrevenir. Pero, como sus atribuciones no llegan hasta el punto de resolver lo que es de la potestad de los

Library of Congress

poderes legislativo y ejecutivo, nuestra voz debe llegar hasta allí, para hacerles conocer que no bastan las medidas políticas, si no vienen seguidas de las económicas y sociales.

Es tanto ó más urgente la necesidad de resolver éstas, cuanto que nadie puede negar, por las razones que se van desarrollando en el curso de este trabajo, el estado precario y amenazador en que se encuentra la riqueza de la Isla. Yo aprecio en lo que valen los derechos políticos; les concedo toda la importancia que en sí tienen; creo que son la primera necesidad moral del hombre civilizado; pero, si todo esto es cierto, no puede dudarse que éste no es libre, que no puede gozar de esos beneficios siendo esclavo de la miseria.

En este período histórico por que atravesamos, intentándose la reconstrucción del país y su organización futura; cuando todos echan á volar programas y sistemas de gobierno, creo que me puede ser permitido, después de un silencio de once años, hacer una exposición de mi ideal político-económico, que abarque en sus diferentes relaciones á la gran familia española. Además quedarían truncados y sin valor ninguno mis trabajos anteriores. Fácil ha sido siempre declamar, y señalar los defectos del gobierno y su administración. No soy de los que anatematizo por espíritu de partido, ó por sistema; por el contrario, mi ánimo siempre indulgente se halla dispuesto á encontrar atenuantes á los agravios. Es, quizás, un gravísimo defecto; pero tengo la sinceridad de reconocerlo, como reconozco mi atrevimiento al acometer la empresa en que me he metido. Sírvame de disculpa mi buen deseo y la creencia de que nos debemos todos á la patria.

Tengo que empezar por hacer mi profesión de fé. No quiero que digan que no poseo valor suficiente para hacer esa declaración (si bien creo que no importe á nadie). Soy democrata, pero acato y respeto la legalidad existente. Espero que los tiempos y la propaganda ilustrada nos lleven al término de nuestras aspiraciones. Deseo para la Metrópoli esas instituciones por creer que son las que más se acomodan á las condiciones de mi patria, y porque las corrientes del antiguo mundo van por ese camino. Quiero seguir á éstas para que no nos atropellen. La aspiración suprema de mi alma es

Library of Congress

ver al frente de la nación hombres de grandes alientos, que no malgasten sus fuerzas en disputas bizantinas y comprendan los destinos de la Pátria, empleando sus talentos en su desarrollo. Cuáles sean ellos, según mi opinión, voy á decirlo. 2

10

Armonizar las leyes pátrias y sus instituciones, con el porvenir de la grande y fecunda política española, es lo primero, unificando asimismo la Península como base de nuestra grandeza.

Una berruga y una gran cicatriz la afean. La primera es causa de deshonor perpétua; ningun amante de su pátria podrá pasar el estrecho que dá entrada á los mares de la historia humana, sin que el rubor no venga á enrojecer su rostro. La segunda es aberracion topográfica, absurdo político, permanente discordia entre hermanos, y lado el más débil de nuestra seguridad. A lograr este fin debemos todos los patriotas encaminar nuestras fuerzas. Imitemos en esto á Italia y Alemania, que cuando se ha tratado de su unidad, de cumplir sus destinos, han depuesto sus diferencias de partido en aras de la pátria. Dichoso y bendecido mil veces el gobierno que despierte á los pueblos de su letargo y los dirija á esa generosa aspiracion.

En cuanto á nuestra política exterior, nuestros destinos están perfectamente trazados. El Africa, que casi toca con nuestro territorio, vasto campo que sirva de expansion á la exhuberancia de vida para el porvenir, y la América un dia española, que es necesario volver á reconquistar, no por la violencia, no adquiriendo territorio, sino ganando corazones y abriendo nuevos mercados á nuestros productos. Hé aquí el tema de más interés á que voy á dar cuerpo en este trabajo, y que me lleva como por la mano á tratar todo lo que atañe á nuestras provincias de Ultramar, política y económicamente. Me concretaré á la Isla de Cuba, puesto que todo, ó parte de mis razones, vienen á Puerto Rico como anillo al dedo.

Library of Congress

Creo que todo sacrificio, que todo género de concesiones hechos con el objeto de conservar á Cuba para España, son pocos, relativamente, con la importancia que les concedo. Como hecho histórico, por nuestra honra, y á la vez por nuestros intereses comerciales, debe conservarse á Cuba, aunque en ella no quedase más que las fortalezas á cuyo abrigo se aprovisionasen nuestras escuadras. Su posicion geográfica convida á hacer de ella un gran emporio español en América. Llave del golfo mejicano, magnífica estacion para más de la mitad del continente, con puertos soberbios y una poblacion activa y morigerada, repito que á poca costa puede ser el oásis donde todos nuestros hermanos y vecinos vengan á descansar de sus luchas, y encuentren, al abrigo de la bandera de sus progenitores, campo neutral que les dé proteccion y amparo. Rodean, por decirlo así, á esta privilegiada Isla las siguientes naciones, todas de origen español y con las cuales hoy sostenemos muy pocas relaciones. Venezuela, Nueva Granada, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, San Salvador, Guatemala, Méjico y además la gran república anglo-americana. Con solo las ventajas de su posicion, con relacion á todos estos pueblos, tiene Cuba un gran porvenir, si los hombres que rijan los destinos de la pátria se saben inspirar en una política generosa y grande.

Para que sea fecundo en bienes para la comunidad española el sostenimiento de Cuba, preciso es abandonar el camino que se ha seguido hasta aquí, é inspirarse en una política franca y generosa, sin suspicacias y exenta de conveniencias de escuela é intereses personales. Se puede implantar toda novedad que responda á este objeto, supuesto que este es un campo vírgen, y aún en estado de formacion. Esta sociedad no tiene ningun interés antiguo; todo aquí es del momento. No reconoce nada que tenga arraigo y que interese más á todos, que la agricultura y el comercio que hace el cambio de productos. No existe otra cosa. Por eso 11 aquí no hay elementos conservadores, como se entienden en Europa y aún en alguna república de América. Ni por sus intereses morales, ni sociales, ni materiales, Cuba tiene nada que conservar. En cuanto á lo primero, su poblacion es eminentemente democrática, no solo por su origen, sino tambien por su educacion. En cuanto á lo segundo (único refugio donde pudieran escudarse los

Library of Congress

que se han dado el título de conservadores hasta hoy) está virtualmente resuelta de derecho y condenada en la mente de todos. Y en cuanto á lo último, creo que no habrá nadie que pretenda continúe el abandono y la carencia de medios de que nos vemos privados para el desenvolvimiento de nuestra riqueza.

Por consiguiente, aquí, que no hay clero poderoso y con gran arraigo en el país; aquí, que no hay ejército; aquí, que no hay marina, ni magistratura, ni ningun otro elemento de los que constituyen el poder de los partidos conservadores en otras partes; aquí, si existe todo esto, es solo como medios administrativos, y no como instituciones.

Pueden hacerse toda clase de experimentos sin que choquen, sin que lastimen la existencia del país. Podrá, sí, herir algunos intereses particulares relacionados con la administracion que hasta hoy nos ha regido y sean esos los que pongan el grito en el cielo, y aún quizá á otros que por sus relaciones políticas con los partidos de la Península y por espíritu de escuela, no lo hallen bien. Pero ¿qué supone eso para la importancia del tema que tenemos que resolver, ni en comparacion con la magnitud de la cuestion? Nada, absolutamente nada: un vagido en el desierto. El hecho es el que acabo de señalar, y reto á todo el que conozca bien á este país, á que me contradiga.

Supuesto que esto es evidente, de estas bases tenemos que partir para darle nueva vida á esta provincia.

Veámos cuál es la situacion actual de Cuba en lo material y lo moral. Su riqueza amenazada de muerte, y los espíritus intranquilos y divididos. Lo primero es causa de lo segundo.

Varios son los motivos que concurren á este extremo, y no es porque yo sea pesimista; por el contrario, casi siempre he procurado engañarme á mí mismo, sosteniendo ilusiones que el tiempo se ha encargado de desvanecer.

Diez años de una guerra cruel y devastadora son más que suficientes para dar al traste con el país más sólidamente constituido. Cuál puede haber sido aquí, donde todo ha estado prendido con alfileres, lo dejo á la consideracion de todos los que lo hemos presenciado. Destruído el país en casi su mitad; no siendo, por consiguiente, ni tributario ni consumidor, tuvieron que pesar sobre la parte que la guerra no azotó, todas las cargas que ha exigido ese período. El estado á que esto nos trajo no hay para qué referirlo: basta decir que se consumieron ochocientos millones de pesos en ese tiempo, que han pesado y pesan sobre la parte sana de la Isla. En diferentes formas se ha apelado al crédito para ir sosteniendo las cargas que exigía la guerra; y si bien todas empíricas, tienen su disculpa, en la suprema ley de la necesidad y en no haber elementos de crédito en el país para hacer frente en otra forma. Todo esto ha atacado al fundamento de la riqueza, ó sea á la agricultura. Las repetidas necesidades de la guerra hacian necesarios nuevos recursos, y como del crédito no era posible ya sacarlos, se procedió á aumentar la tributacion. No hay forma, ni medio conocido por el fisco, que no se haya puesto en planta para conseguir este objeto, y como en circunstancias anormales, cuando no hay tiempo para meditar las consecuencias de una medida, se apela á aquello que parece más llano, se adoptó el treinta por ciento sobre una premisa completamente falsa.

12

El derecho de exportacion es la coronilla, el átrio de este edificio. Reunido todo esto, ha venido minando el cimiento de nuestra única riqueza, que és la produccion azucarera y el tabaco. En cuanto al comercio, puede decirse que está en su último período de tisis, y no podia ser otra cosa, puesto que este no es mas que un factor de nuestros dos únicos elementos. La cuestion de brazos, ó sea la falta de éstos, hace encarecer los jornales, y más aún el arancel, monumento levantado al contrabando y á la inmoralidad; arancel que si de propósito se hubiese formado para fomentarlo y arruinar el país, no se hubiese hecho mejor. En fin, conjunto híbrido y monstruoso, que tiene el privilegio de que no lo entiendan ni el comercio de buena fé, ni los que deben aplicarlo.

Library of Congress

El arancel actual, he dicho, contribuye más que nada á encarecer los brazos. Basta fijarse en que todos los artículos de primera necesidad (y entiéndase que la Isla lo importa todo, desde el zapato que se pone, hasta el sombrero, y desde la harina con que hace su pan, hasta la sal con que lo sazona), todo lo que sirve de alimento y vestido al pobre, paga derecho, ó llámesele una contribucion enormísima, que hace que llegue á manos del consumidor á precio sumamente elevado, sirviendo como tipo el valor del pan, que cuesta, por término medio, dos reales de vellon la libra de diez y seis onzas. Y todos los artículos en la misma proporcion, Ahora bien: no es posible que el operario pueda vivir con un jornal modesto, puesto que la vida le cuesta muy cara, naciendo de aquí un desnivel que producirá fatales consecuencias. El valor que tiene hoy en el mundo el azúcar es ruinoso para esta Isla, en proporcion al costo que demanda el producirla. Pesan sobre esta única fuente de riqueza todas las cargas é impuestos directos, incluso el treinta por ciento. Tiene, además, como corolario el derecho de exportacion y el célebre arancel. Así es, que no hay escapatoria. Tengo la conviccion de que, de durar un año más toda esta balumba de contribuciones, desaparece la produccion azucarera. Es inevitable. Solo pudiendo competir con sus similares en todos los mercados del mundo será como podrá subsistir y áun tomar mayor vuelo. Pero, es necesario decirlo muy alto, dar la voz de alerta: el pais está agonizando; el pais no puede con la carga ni un dia más; el pais va á la miseria, á la ruina, si no se pone un remedio eficaz inmediatamente.

Entiéndalo así el Gobierno, entiéndalo así la Nacion.

Para ser consecuente con los términos generales de mi trabajo, necesito terminar haciendo afirmaciones que concreten los hechos relatados en el curso de este fatigoso preámbulo. Darémos comienzo por los presupuestos, puesto que ellos son la clave del problema que entraña nuestro futuro porvenir. Ya he dicho anteriormente que éstos, hasta el año de 1840, no pasaban de doce millones de pesos. La falta de una estadística concienzuda dificulta el saber de una manera exacta, la diferencia de poblacion que tiene

Library of Congress

esta Isla hoy, comparada con aquella época; pero se puede asegurar, sin temor de pecar en gran error, que no existe un aumento de 5 p[???].

Entonces el sistema burocrático implantado aquí (en mal hora) de no muchos años á esta parte, era casi desconocido. Había con aquella cantidad para cubrir todas las obligaciones; y si bien nada se hacía para desarrollar las fuentes de riqueza que encerraba la Isla, nada se hizo tampoco cuando el presupuesto se elevó á la suma de treinta millones de pesos. En comprobación de este aserto, señálese las obras materiales ejecutadas por el Estado. ¿Dónde hay caminos generales, dónde vecinales, dónde es á la mejora de sus puertos? En fin, repito de nuevo, ¿dónde se vé el paso de la administración en pró del progreso del país? En ninguna parte. Ahora bien: esto quiere decir que aquella suma se invertía en atenciones de la administración; nada en fomento. Por eso no huelga en el preámbulo el recuerdo que hago de las causas de la burocracia y los motivos que en parte disculpan á todos los gobiernos que se han venido sucediendo hasta aquí. Al cambiar el modo de ser de este país, necesario se hace que desaparezca ese terrible cáncer que hasta hoy nos ha devorado.

Una de las necesidades más apremiantes lo es, sin duda, la de cambiar todo el sistema de administración y reemplazarlo por otro simple y de muy poco costo, no olvidando que aquí no hay más que labradores y mercaderes, los cuales, por su condición de hombres de trabajo, necesitan solo libertad de éste y justicia. El lujo de gobierno donde no se goza más que de la condición de provincia, es excusado. Dos ramos han sido desde hace algunos años los que han agobiado el presupuesto de esta isla: Guerra y Marina. El primero se creyó por mucho tiempo que era necesario fuese numeroso, y el segundo sostuvo aquí una gran escuadra para descargar el presupuesto de la Península. La experiencia nos ha demostrado, que si bien es necesario el sostenimiento de uno y otro, desde luego puede reducirse el ejército á diez mil hombres, y el segundo es susceptible de una rebaja proporcional. Quizá haya quien se asuste con mi proposición respecto al ejército. Pero necesito hacer una aclaración importante. El país debe entrar en el goce de todos los derechos que le concede la Constitución: pues bien; al lado de los derechos

Library of Congress

están los deberes. Todo español, así insular como peninsular, desde los 20 á los 40 años, está obligado á servir por el tiempo que se determine en un cuerpo que se creará, con el nombre que más cuadre, ó sea más propio. Estos no están obligados á dar servicio alguno, sino en casos de invasion extranjera ó por alteracion del órden público, si el ejército y la policía no fuesen bastantes para sofocarlos. Son gratuitos todos estos cargos, y los oficiales deben ser por eleccion, con el veto del Gobernador General de la Isla. Su armamento lo costeará el Estado.

Tendrán asambleas todos los años, por los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, un dia por semana, y tiro al blanco durante quince dias en el año. El armamento debe estar depositado en el lugar que el Gobierno crea más conveniente á su conservacion, sin que nadie pueda hacer uso de él, sino con la autorizacion de éste. Este es el medio que encuentro más sencillo y económico á la vez, para tener un ejército de cien mil hombres.

Es decir, que solo en el ramo de Guerra, suprimiendo tambien gran parte del lujoso estado mayor, que aquí no le encuentro objeto, puede hacerse una considerable economía. En la Marina sucede otro tanto, y muy particularmente en su servicio de tierra, que es numeroso y cuesta muy caro. Tampoco, por mas que he estudiado la parte utilitaria de este numeroso personal, la he encontrado. Suceptible es de grandes economías. En el ramo de Fomento se gasta una buena suma. Veo, por ejemplo, muchos ingenieros de montes, de caminos, de canales y otros ramos; pero no veo ni esos montes que conservar, ni caminos, ni puentes, ni canales, pues lo poco que existe en toda la Isla, creo que habria bastante con uno para su vigilancia: así, así está todo en la misma proporcion en ese ramo. Tenemos aquí tambien bastante que economizar. En Gobernacion existe igual proporcion que en Fomento y otro tanto sucede con Hacienda. Aquí el sistema es ya más complicado, el personal que lo llena es un verdadero ejército. Rémora constante de nuestro desenvolvimiento mercantil. Viviendo cien años, ocupado nada más que del estudio de este ramo de la administracion, no acierta 14 uno á comprenderla. Nadie puede imaginar que haya multitud de dependencias que no hacen

Library of Congress

otro servicio que vigilar á las demás, y que sea ésta una cadena cuya complicacion no se pueda nunca penetrar, ni comprender el fin que pueden tener para el servicio público.

En cambio, despues de ser el martirio del comercio de buena fé, su costo lo hace más condenable. Los espíritus superficiales y rutinarios creen, que á merced de una multitud de trabas y procedimientos, se evita el contrabando.

No está ahí el secreto, no. El contrabando lo hace el arancel.

Aquí hay que hacer un cambio radical. Suprimir lo ménos la mitad, que todo eso sobra, no solo como cuestion de economía para el presupuesto, sino como cuestion de economía para la paciencia y en obsequio de nuestro buen nombre.

Ramo de justicia. Lo dejé para lo último, porque lo creo el más importante en todo pueblo civilizado. Los que deben ser árbitros de vida ó muerte de la sociedad, los guardadores de la honra de la familia, los centinelas avanzados del derecho de los ciudadanos, deben estar á cubierto de las necesidades de la materia. No solo conviene que esta clase tan importante de la sociedad esté bien remunerada, sino que no se escasée allí donde sea precisa. El dolo, la prevaricacion, no son posibles; no deben serlo, por lo ménos, cuando no hay pretexto que pueda atenuarlo. Escójase, sí, con cuidado su personal, y que éste conozca bien, á la vez, la índole del país. Aquí no quiero economías; pero tampoco gastos supérfluos. Queda otra multitud de gastos esparcidos por el presupuesto de la Isla, que es necesario espurgar, justificando su utilidad.

No cabe duda de la importancia que tendrá para Cuba el hecho de abrirse los mercados de la Península para sus productos, que rebajados los derechos, ó suprimidos como debe ser, aumente allí el consumo y se estrechen nuestras relaciones más y más. Pero, á pesar de todo esto, que traerá bienes considerables sin duda alguna, no es lo principal. Está aquí, en Cuba. El secreto de nuestro malestar, de nuestro decaimiento, reside aquí. Aquí es donde debemos poner el remedio. Nuestra sangre es el azúcar: es nuestra vida. No podemos competir con nadie, ni áun con la remolacha, en ningun mercado. Habrá

Library of Congress

que abandonar el cultivo de la caña; no hay remedio. ¿Por qué razón? Es sencilla la respuesta. El noventa por ciento de las fincas azucareras dan un déficit; y como esta clase no tiene medios para apelar al crédito, no podrá vivir un año más. El azúcar de esta isla, vendido á los precios que rigen hoy en el único mercado que lo consume, deja una pérdida considerable. Este mal ya se ha hecho crónico. Así es, que no hay que esperar el remedio de los mercados consumidores, no; el remedio hay que buscarlo aquí. Y esto es, produciendo barato. ¿Y cómo es posible esto con las innumerables cargas que agobian al agricultor? Haciendo un presupuesto económico. Presupuesto que solo responda á las necesidades del bien público, y que sea á la vez el regenerador de las arterias de este cuerpo social.

Causas de la ruina inmediata de nuestra industria azucarera son: el arancel; el derecho de exportacion, y el 30 p[???] Los dos últimos no deben subsistir ni un día más, y el primero es de todo punto necesario condenarlo, y proceder á hacer otro nuevo, que responda á las prescripciones de la ciencia económica y á la naturaleza del país á que se va á aplicar. Un arancel puramente fiscal, no proteccionista, puesto que aquí nada hay que proteger, concreto, sencillo y sin ambigüedades; que no sirva de escudo para el contrabando, como sucede con el actual. Con respecto á la reforma 15 de los derechos consignados en él, es asunto ya de mayor gravedad, y que englobaré al hacer el resúmen general de mi tesis.

El año de 1867 producian, por término medio, las rentas todas, incluso las aduanas, 30 millones. Los gastos se elevaban á 27, habiendo un sobrante de 3 millones, que generalmente se libraban al Tesoro de la Península. Habia una numerosa escuadra y un ejército que llegó á ser de 25 á 30 mil hombres, y no habia ningun servicio personal desatendido. El nervio de estas rentas eran las aduanas y loterías. Existían las alcabalas, alcabalillas, diezmos, traslacion de dominio, y otras pequeñas rentas, que todas ellas creo que costaba tanto el percibir las, como lo que producian. Es decir, que la fuente de todos los recursos eran, repito, las Aduanas y la Lotería. Es cierto que existió el derecho de exportacion, que produjo siempre muy poco, por lo fácil que era eludir su pago; pero luégo fué suprimido sin que las rentas se hubiesen alterado. Y fué suprimido más bien como

Library of Congress

satisfacción á la ciencia agraviada, que por deseo de aliviar al productor. El derecho de exportación es, sin duda, el más fecundo en males, no solo por el inconveniente que trae recargando la materia exportable, sino porque envuelve un agravio, la conminación contra el trabajo.

No hay más que tender la vista por todos los pueblos; y allí donde existe puede decirse que no existe la civilización. Creo más justo, en momentos supremos, apelar á los empréstitos forzosos, que erigir en sistema un impuesto que ataca á todos los fundamentos de la prosperidad del pueblo. La necesidad de la guerra trajo la del dinero, y agotado todo recurso, se creó el 5 p[???] sobre el capital, que se cambió por el 15 p[???] de la renta y luégo por el 30[???] sobre las utilidades. Si en aquellos momentos de penuria pudo tener disculpa el deseo manifestado por algunos, de que se formalizase el impuesto que proponían, áun contra la ilustrada opinión del que era entónces Gobernador General de la Isla; hoy, terminada la guerra, creo conveniente su desaparición, ó por lo ménos, su modificación. Y se hace tanto más necesario ésto, cuanto que la agricultura y el comercio van evidentemente á la ruina. A los que estamos en actitud de ver su decadencia, nos espanta su porvenir. Deducimos de todo esto, que la razón de la ruina de nuestra agricultura reside solo en los impuestos que la agobian; que no pudiendo producir tan barato como sus competidores, forzosamente, ó vende su mercancía perdiendo, ó abandona la tierra que es fundamento de nuestra existencia. Por eso digo, y no me cansaré de repetirlo, que es urgente, que es de suprema necesidad, si queremos aún salvarnos, hacer un presupuesto que no traspase los límites de nuestras fuerzas. Las circunstancias por que ha pasado el país nos han traído á un extremo de que no es posible salir honrosamente, sinó á costa de grandes esfuerzos por parte de todos.

Menester es que todos los aceptemos con resolución varonil, bien convencidos de que Cuba tiene elementos de sobra para elevarse en pocos años á un alto grado de prosperidad, y de que, con paz y órden, se repondrá de sus quebrantos y podrá soportar gallardamente mayores cargas que las que puede soportar hoy. Pero no olviden los poderes públicos que las fuerzas tributarias de un país tienen un límite, el cual no se

Library of Congress

traspasa impunemente, y que los mayores sacrificios llegan á ser estériles, si no se toma por base de la Hacienda el fomento de la produccion y la moralidad administrativa.

De antemano sé las objecciones que se harán á mi tema de un presupuesto reducido. A estas procuraré hacer afirmaciones.

Empezaré por un ejemplo que me viene como de molde. La República 16 Chilena (y creo que me será permitido citarla en obsequio al orden y buena administracion que posée), tiene un presupuesto de gastos que monta á diez y seis millones quinientos mil pesos, y sus ingresos no bajan, segun datos que tengo á la vista, publicados por el ministro de Hacienda de aquella nacion, de diez y siete millones. Es decir; tiene un sobrante á su favor. La poblacion de aquella república es superior á la de Cuba en calidad y cantidad, y, como nacion constituida, tiene gastos superiores á una provincia. Posée una escuadra de buques blindados, y de madera: tiene un ejército de diez mil hombres; un clero numeroso y dotado por el presupuesto del Estado; paga los poderes Ejecutivo y Legislativo, incluso diputados, que gozan de dietas durante el ejercicio de sus funciones. Cuerpo diplomático y consular en todas las naciones con quienes está en paz y buena armonía. Cubre con religiosidad los intereses de su deuda pública, cotizándose su 5 p[???] en Lóndres á la par de la nacion más favorecida. Fomenta las líneas férreas, dándoles subvenciones. Tiene caminos generales y vecinales. Dota la instruccion pública, que es numerosa, con generosidad. En fin, posée todos los ramos que constituyen una nacion independiente. Ahora bien: todos estos servicios los cubre con 16 y medio millones y aún le queda un sobrante de otro medio millon para la amortizacion de su deuda ófomento de la navegacion. Pues si Chile, estando en posicion más desventajosa que nosotros, cubre sus gastos con la cantidad ya referida ¿hay alguna razon que convenza para que nosotros gastemos más? Por el contrario; por lo mismo que somos una provincia, debemos tener un presupuesto más modesto que aquella, que es una nacion constituida, y que no puede evitar una porcion de erogaciones que son anejas á su posicion.

Library of Congress

No quiero que nuestro presupuesto sea menor, que sea igual. Con él harémos todo lo que ellos han hecho, y aún más si queremos. Nuestras Aduanas y la renta de loteria han producido, por termino medio, 24 millones de pesos, y aliviando á la agricultura y comercio de las demás gabelas, supongo que no disminuyan estas rentas. Es decir, que con solo estas dos entradas, de 17 millones que no deben pasar los gastos, sobrau, hasta 24, siete millones. ¿Habrá con estos, suficiente cantidad para pagar todos los intereses de las diferentes deudas que hoy reconoce el Tesoro, y que deben unificarse, excepcion hecha de la del Colonial? Creo que sí. Si esto resulta evidente, pueden desde luégo suprimirse todas las demás contribuciones, aliviando al productor y al consumidor, y verémos entónces renacer la tranquilidad en los ánimos, volver la confianza, y con ella la prosperidad del pais.

Con la última página que precede á este trabajo pensé darle término; ya por no hacerlo más enojoso, ya por la fatiga. Pero meditando mejor, y echando mi pereza á un lado, creo que no estará completo mi pensamiento si no concreto mi doctrina con afirmaciones terminantes.

¿Cuáles son las soluciones políticas, sociales, económicas y morales que responden mejor á la situacion especial que Cuba tiene, con relacion al mundo, y muy particularmente con su metrópoli? Aquí está lo difícil del problema para mí. No por lo que encierran de grave, que todo tiene remedio en esta vida, sino porque puede creerse que mis afirmaciones solo responden á un espíritu de escuela intransigente y no al resultado de los estudios que acerca de sus necesidades he hecho.

Entiéndase bien, que desde el momento que emprendí la tarea de hacer conocer mi pensamiento sobre las cuestiones de que voy á tratar, me he despojado en absoluto de mis opiniones, para no atender más que á lo que creo la mejor política de España con relacion á sus provincias ultramarinas. Voy á ver si acierto á darles forma.

Library of Congress

Debo empezar por hacer una pintura fiel del estado de Cuba al terminar la guerra que la azotó durante diez años, señalando todos sus vicios y males y procurando á la vez indicar su remedio, como resultado del estudio que vengo haciendo durante veinte y siete años. Que éstos sean acertados ó no, lo dejo para que lo juzgue el lector. No es mi ánimo imponerlo, que á tanto no alcanza mi poder; pero entre tanta cizaña pudiera encontrarse algun trigo. Recójase éste y deséchese aquella, y nada habremos perdido.

La situacion de Cuba, hasta el último período que dejo señalado, incluso en sus tiempos normales, se distinguia, en lo político, por la ausencia de una forma de gobierno que respondiese á alguno de los sistemas conocidos. Un Gobernador y Capitan General de la clase militar, que podía ser dueño de los destinos del pais, y dispensador de las vidas y haciendas de sus moradores, sin más cortapisa, puede decirse, que un juicio de residencia tardío, y siempre sin resultado adverso al residenciado.

En lo social, dividido el pais en castas, la esclavitud como fundamento madre de la produccion y riqueza agrícola.

En lo moral, relajadas todas las costumbres y todos los resortes de la vida; ya por la influencia funesta que ejercen en todo pueblo los gobiernos que obligan á los ciudadanos á servirse de la hipocresía y la conspiracion subterránea como defensa de este sistema, ya por la más aún perniciosa, de lo que se llama hipócritamente institucion doméstica. El virus que ésta ha esparcido en esta sociedad, se deja sentir en todas las clases, desde las que forman esa institucion, hasta las más elevadas, que no han podido escapar á su influencia.

En lo económico, el desconcierto en todas las rentas, sin plan, sin método alguno, sin sujecion á ninguna de las prescripciones que aconseja la ciencia. Una tributacion defectuosa y agobiadora, por carecer de estadística y catastro en que basarla. Un arancel que por sí solo mata las fuentes de la riqueza pública; arancel protector, porque en buena lógica impone derechos de entrada y salida prohibitivos á otro pueblo que

Library of Congress

no careciese, como Cuba, de todos los elementos de la vida. Una deuda crecida y sin clasificar. La moneda fiduciaria, problema gravísimo que entraña grandes peligros si no se trata con mucho tino, y que ha hecho perder al país una gran parte de su riqueza. Los productos de la Isla sin consumo en la Madre Patria por las causas ya señaladas. La navegacion y comercio tratados como de procedencia extranjera. Y por último, la mejor renta hipotecada al Banco Colonial. En lo administrativo, así judicial como económico y político, corre parejas con lo demás señalado, el mismo sistema (si sistema puede llamarse). Una confusion de poderes, una riqueza de personal llevada á tal exageracion, que á ningun país puede dársele con más propiedad el nombre de *Falansterio Burocrático* que á la Isla de Cuba. Bien entendido, que por causas que todos conocemos, gran parte del personal era estraño á la provincia, y por lo tanto poco conocedor de su carácter, necesidades, costumbres y modo de ser, divorciados casi siempre del país por el frecuente trasiego que de ellos se ha hecho y que no les ha dejado adquirirlo por su poca estabilidad. Por eso, hemos visto con dolor, lo mismo propios que estraños, que existen pocos signos que delaten el paso de la administracion en la prosperidad pública.

Algunos caminos de hierro, hechos por la iniciativa particular, para dar salida á los frutos de la agricultura, constituyen todas sus vias de comunicacion. 3 18 Fuera de esto, nada hay en el país. Estamos como en los primeros tiempos de la conquista. No existe un camino carretero que tenga vointe y cinco leguas, ni caminos vecinales que faciliten la circulacion. Puentes, Dios los dé.

Necesario se hace dar una idea concienzuda y desapasionada de las condiciones y actitudes de esta poblacion, para ver si mis conclusiones se ajustan á las necesidades de ella, y si es posible que los remedios que yo aconsejo puedan ser útiles en la práctica.

La política que se siguió hasta aquí, para gobernar estas provincias, y particularmente en estos últimos cuarenta años, fué sin duda alguna, la que mas pudiera halagar á los que, no conformes con nuestro dominio, aplauden el principio maquiabélico de “divide y triunfarás” y que inconscientemente se siguió; lo comprueba esto, que á espaldas de la

Library of Congress

España gubernamental y administrativa se formaba un pueblo sin intereses nacionales; Mas, ahora creo, que si se persevera en la política emprendida pueda atajarse ese mal. Pudo haber vivido Cuba hasta la separación de nuestras colonias en el Continente, como una estación de recalada y presidial á la vez. Constituían su población elementos tan de poca importancia, que si bien jamás hay motivo para abandonar á los pueblos que viven bajo una misma bandera, tenía disculpa hasta cierto punto, por su insignificancia política, social y económica. Pero una vez perdido aquel mundo que España había civilizado y hecho brotar á la luz de las demás naciones, necesario era reconcentrar todas nuestras fuerzas en las tierras que nos quedaban, y con tanta más razón, cuanto que, por su posición geográfica, venían á ser el centinela avanzado de España en el imperio que acababa de perder. Con elementos dispersos de nuestras antiguas colonias, y la corriente de población que de la Península se estableció desde entonces, se formó la que constituye su fuerza y actividad. Esta población se encontró con una institución que hacía posible el trabajo relativamente muy barato: Con una tierra fértil y la más á propósito para el cultivo de la caña de azúcar y el tabaco (éste último sin rival); Sin tributación ni carga alguna que pudiese impedir su desarrollo. Si algunos resabios quedaban del antiguo sistema, fueron abolidos en el reinado de Fernando VII, por iniciativa de Ballesteros, que estableció la libertad de tráfico y suprimió los estancos. Con un consumo creciente de sus dos ramos de producción, sin rivalidad peligrosa, y sobre todo, con medios de producir más barato que nadie. Con estos medios llegó á gran altura la riqueza del país, y por consiguiente, el bienestar de sus moradores. Este bienestar, generalizado, trajo consigo necesidades hasta entonces no sentidas. Y como en el gobierno de la colonia quedase todo estacionado, olvidando, no viendo el progreso visible que hacían las costumbres, forzoso fué á insulares y peninsulares educar sus hijos, ó sea la actual generación, fuera de aquí. La inmensa mayoría ¿á dónde mandaba éstos? Al país más cercano de Cuba y con el que además tenía el mayor número de relaciones; á los Estados Unidos. Volvían á Cuba con diferentes costumbres, con nuevas necesidades, con el deseo innato en todo hombre que siente su propia dignidad, de tomar participación en la cosa pública de su país, de tener el derecho al lado del deber. En fin, con nuevas aspiraciones. Estas ideas,

Library of Congress

estos deseos, forzosamente tenían que encontrar eco en la masa de la población é irminando el sistema que nuestros gobiernos han tenido empeño en sostener, creyendo á los que le decían todos los días que la población de Cuba, siendo una excepción del mundo entero, se contentaba, con pan y tranquilidad; como si el hombre no tuviese más misión en esta vida que la satisfacción de los goces materiales. Este error, quizá hijo de la ignorancia, ha sido el mayor cómplice que ha tenido el poder.— Adormecido éste con esta funesta idea, no vió los males que se cernían sobre nuestras cabezas, y que tantos días de luto trajeron sobre el país. El Gobierno hoy se propone enmendar los errores pasados. Del sistema que siga, podrá ó no recoger gran cosecha de bienes, y hacer la felicidad de esta provincia, que no debía, que no debe estar separada jamás de la nación española.

Las corrientes que dominan en Cuba, ya por la educación de sus hijos, ya por las influencias que nos rodean, como también por no haber en el país ningún elemento histórico, son las democráticas. El carácter, así de insulares como de peninsulares; sus costumbres; la influencia que la esclavitud tiene, dando valor é importancia á la raza blanca, por muy humilde que sea su origen, hace que éstos entre sí se consideren á una misma altura, y se observe cierto aire de soberbia é independencia individual, que choca con el sistema de gobierno que ha regido hasta hoy.

Pero si esto llama la atención de espíritus superficiales, no así á los que creemos conocer bien el país y su índole. Mucho ha contribuido también á formar estas cualidades, el aislamiento, las distancias que median entre población y población y la soledad de los campos.

Ahora bien: este pueblo, fácil de gobernar por lo suave de su condición, por lo pagado que es de las formas, atento siempre á la justicia y rebelde ante la fuerza ó ante la imposición; conociendo su derecho; teniendo el valor de su dignidad, que por eso lo forman hijos nuestros, forzosamente tenía que odiar un sistema que desconocía todas estas cualidades y como consecuencia lógica, todo aquello que apoyaba ó contribuía á

Library of Congress

su subsistencia. Mas; al llamarle á nueva vida, al reconocerle el derecho que tiene, como los demás españoles, de contribuir á formar sus leyes y el sistema que se adopte mejor á sus necesidades, deber es de todo español, que se sienta con valor para ello, señalar el camino que crea más lógico con las costumbres é ideas dominantes en el país.

Un velo muy tupido es preciso echar sobre todo lo pasado. Nada de aquello es digno de conservarse. Con todo hay que hacer tabla rasa. Nada hay en el país, que merezca consideracion y respeto, que no vea con alegría llegado ese momento. Qué pueden echar de ménos los hombres que no han de vivir ni viven sino del producto de su trabajo intelectual ó material? Nada, absolutamente nada, repito. Como el país no tenia verdadera intervencion en los diferentes ramos que constituian su gobierno y administracion, forzosamente tiene que ver con indiferencia que esto dege de ecsistir. Por lo tanto, un cambio por radical que él sea no hiere á nadie, y me atrevo á asegurar, que viendo en perspectiva, como ven, su participacion en ello, los l'ene de regocijo.

Jamás pueblo alguno civilizado se encontró en mejores condiciones para apropiarse todo el arte moderno de gobernar, ó sea, en puridad, todos los principios que constituyen el credo de la escuela democrática. Tengan muy presente esto los poderes públicos, y los futuros diputados que Cuba mande á la representacion nacional. Del acierto con que hoy se proceda, dependerá nuestro porvenir.

Forzosamente ha sido necesario este preliminar, este juicio crítico de lo que es hoy Cuba, para justificar las premisas que siento; no reclamando novedades que el país no sea capaz ni esté en situacion de soportar, ó que no se acomoden á su índole.

Debo empezar por el poder al que doy más importancia, importancia 20 que le conceden hoy todos los pueblos civilizados: el poder judicial. No hay que pensar en libertad, en derechos, en buen gobierno, en una palabra, si este poder no es la garantía del ciudadano, si no tiene bastante independenciam para garantizar el derecho de todos. Quiero siempre, y en todas partes, el juicio por jurados y el oral que me pongan á cubierto

Library of Congress

de la prevaricacion y de la influencia del poderoso. Y lo quiero doblemente para Cuba, porque está sedienta de justicia. Quiero que en esta administracion tengan una parte muy importante los hijos de esta provincia. Quiero que sean solidarios del acierto ó el error, para que no recaiga siempre la responsabilidad en el gobierno de la metrópoli. Es político, porqué es un auxiliar eficaz, una vez que se crean intereses en el país, estrechando los lazos que deben existir entre insulares y peninsulares. Conviene á la vez que asuman la responsabilidad por partes iguales, dando colocacion y asegurando un porvenir á multitud de jóvenes inteligentes.

Quiero un gobierno político, cuya fuerza radique en el municipio, no solo porque se ajusta más á los elementos que constituyen la poblacion de Cuba, sinó tambien porque es más barato y dá mayor participacion á los que en el país nacen ó están avecindados. Quiero pocos gobiernos y muchos municipios. Quiero, dentro de este sistema, gobernadores que sean estadistas ó que entiendan de leyes, ateniéndome al refran aquel que dice: *Zapatero, á tus zapatos*. Quiero que la nacion española mande para el gobierno general, y como representante del poder ejecutivo, á uno de sus primeros estadistas; hombre que esté á la altura de su mision. Que se imponga, no solo por el puesto que ocupe, sino, y sobre todo, por sus propios merecimientos. Debe ser el hombre que aquí se mande un profundo político, entendido economista y gran conocedor del corazon humano. Todas estas cualidades ha de poseer el que aquí venga, que bien lo merece la importancia que Cuba tiene. El gobierno militar que aquí ha imperado debe desaparecer, porque le cuadra á este país como á un Cristo un par de pistolas. Désele á un pueblo de comerciantes y labradores un gobierno de militares, y le sentará como si á Prusia se lo diesen de sacristanes.

Y no se crea que los repudio por su calidad de militares, no; que muchos conozco y he conocido muy capaces y de gran valía. Los condeno como institucion. Tienen su mision en los pueblos y no debe separárseles de ella. Además, por sus leyes, por la disciplina

Library of Congress

necesaria á que están sometidos y que forma su carácter, por su tendencia al despotismo cuando tienen mando, no convienen, y repito, mucho ménos para Cuba.

Los pueblos no deben dar sus sufragios á los candidatos para la Diputacion, si no se hace una ley que vede la representacion en Córtes ó en la Provincia al que no sea natural de la misma ó vecino de ella con diez años de residencia. No incurramos en el mismo vicio que en Puerto-Rico, donde la mayor parte de los suyos son diputados cuneros; hombres, que no solo no conocen el país, sino que no han dado ningun indicio de interesarse por él, y por el contrario, han votado leyes que son altamente perjudiciales á aquella Isla. Húyase en Cuba de ese peligro. Vótese con independendencia, y no se dejen imponer por fuerza alguna. Debemos ser partidarios del sufragio universal, y para esta Isla con mayor razon, si cabe. Con él se trae á lavida pública un elemento muy importante, por su inteligencia, y por su actividad. Y de lo contrario, se priva el gobierno de una fuerza que estará siempre á su lado, sea cual fuere el porvenir de este país. Medítese bien este asunto, que es de suma importancia.

No debe dividirse la Isla en más de cuatro provincias. Cuba, Puerto Príncipe, las Villas y la Habana; y esto lo aconsejo por dos razones; su poca 21 poblacion y la economía. Se puede hacer objecion de las distancias; pero esto se corrige con una gran descentralizacion. Permitir á los Ayuntamientos que administren y dejarlos con la independendencia necesaria, para que tengan vida propia.

El elemento religioso es nulo. Creo no equivocarme si digo que no hay país en el mundo más indiferente que éste. La mitad de su poblacion, que la compone la raza negra, desconoce toda nocion religiosa, y la blanca es, en su inmensa mayoría, despreocupada. El clero aquí no tiene más importancia, que la que tiene cualquiera otra rueda oficial de la administracion. Puede asegurarse que si mañana se les privase del clero, suprimiendo á la vez los derechos que el Estado reconoce á la Iglesia y que hacen tan caros todos los actos primos de la vida, como son el fundamento de la generacion, el matrimonio, y la muerte, no se levantaba una sola protesta, á no ser la de los interesados. Y hago ver

Library of Congress

esto para demostrar que la libertad de cultos, áun prescindiendo del derecho que todo hombre tiene para seguir aquella religion que más le acomode, por ser esto inherente á la personalidad humana; aquí, como cuestion práctica, donde viven muchos extranjeros, donde la proximidad á los Estados Unidos atrae durante una época del año porcion de gente que no profesa la católica, es conveniente, y además no envuelve ningun peligro, ni se ataca ningun interés creado con decretarla.

La administracion, en general, debe suprimirse, por lo ménos la mitad, (puesto que áun en el caso de que esta fuese necesaria, que está probado que no lo es) los ayuntamientos y diputaciones vienen á reemplazar lo que desaparece, con la ventaja de ser conocedores del país, y sus cargos gratuitos. En la administracion y gobierno, como en la Hacienda, es de gran interés, es una medida eminentemente política, dar la mayor participacion posible á los vecinos é hijos de la Isla, no solo para abrir anchos horizontes á la inteligencia y actividad de estos, sino porque, como en la judicial, sean solidarios del aplauso ó la censura de sus conciudadanos. Este será un lazo más que estreche las relaciones de este pueblo con su metrópoli. Menester es fijarse mucho en eso, porque es de importancia suma. No hay que olvidar que muchas veces las menores causas son las que producen mayores efectos; y en este caso, es una verdad probada, que quizás tanto como lo que más ha contribuido á alejar este pueblo del de su origen.

La nacion ningun interés tiene en que sean unos ú otros sus servidores ó en que hayan nacido aquende ó allende de los mares: los gobiernos, por compromisos privados, ó para tener pretexto de sostener un ministerio tan inútil y perjudicial al Erario y á las provincias ultramarinas como lo es el de Ultramar, se empeñan en mandar un aluvion de empleados, que por regla general son perfectamente inútiles. Desatendiendo este consejo, nos quedaremos siempre á la mitad del camino. Dénselos los derechos que se quieran. Conozco mucho la mayor parte de los pueblos hispano americanos, como conozco esta Isla. Muchas veces, hablando con hombres amantes de la antigua dominacion española, hombres que aún habian conocido nuestro régimen, les he oido señalar, como una de las causas de nuestro lento desprestigio entre aquellos naturales, el empeño de cubrir la

Library of Congress

administracion siempre con los peninsulares mandados allí con ese solo objeto, teniendo alejados á los naturales de la cosa pública; y bien entendido, que con aquellos nunca se llevó á tanto extremo el rigor como el que con los de aquí se ha tenido en estos últimos años.

Ahora es necesario no conocer el corazon humano para comprender las 22 consecuencias de esta desastrosa política. El mundo oficial ha gozado aquí siempre, no solo de pingües sueldos, sinó tambien de consideraciones y derechos que no le eran permitidos á ninguno otro mortal. se les ha visto prosperar en pocos años y con un trabajo por demás descansado y suave. Rodeado de un respeto impuesto, que no se reconoce en el que paga, es decir, en el que mantiene á ese mismo ídolo. Ver que se retira á la madre pátria, el que no rico, con un patrimonio que se llama jubilacion, que en muchos casos es superior á la de un consejero de la corona; saber que todo esto se debe casi siempre al favor, no al mérito, puesto que si así no fuese no veríamos lo que á todos combiene olvidar verlo etc, etc. sufrir sus consecuencias siendo víctima y no poder gozar nunca de esas delicias estando condenados al ostracismo en su propio pais, es muy fuerte. Yo que no tengo interés alguno en ello; yo, que no soy hijo de la Isla; yo, que por mi género de ocupaciones no seré, no aspiraré nunca á pertenecer á la administracion, veo en ello un peligro constante para la política que quiero se siga con estos pueblos; que es la de atraccion, atraccion y atraccion.

[???

Llegada su hora: confieso ingénuamente que es para mí embarazoso tener que tratar de un asunto que por mis principios, por mi razon y por mis sentimientos, condeno enérgicamente. Pero, me encuentro con ello á mi paso, está ligado tan fuertemente al organismo de este pais, es tan importante para todos, que si no lo abordase, daria pruebas de insigne cobardia. El que se ha atrevido á lo menos, debe atreverse á lo más.

De la abolicion de la esclavitud trataré.

Library of Congress

Voy á emitir un juicio que conviene se sepa fuera de aquí. Esta institucion está condenada en la mente de todos. Puede asegurarse que no hay un solo hombre en el pais capaz de pensar que no crea conveniente su desaparicion. En el modo de resolverla es donde discrepan las opiniones.

Desentendiéndome de todas ellas, voy á poner mi plan á la vista de los directamente interesados.

No me he inspirado al escribir esto en mi propio sentimiento, por que si así fuese, lo resolveria de plano, sin mas consideracion que el dictámen de mi propia conciencia. Pero como me he propuesto resolverlo todo de una manera práctica. inspirandome mas en la opinion que observo, que flota, y que trato de condensar en un cuerpo de doctrina para aconsejar soluciones de gobierno y no puramente hijas del sentimiento. Sírvame lo dicho de disculpa para los que pudieran ver contradiccion entre mis principios político-sociales y mis consejos en la práctica.

Ya este cargo se ha hecho á los Washington, á los Madison, á los Monroe, —padres de la gran república anglo—americana—y áun al mismo Lincoln. ¿Quién ha podido sospechar de la pureza de su doctrina? ¿Quién se atreverá á condenarlos por tibieza en guardar la Constitucion democrática de su pais, hechura suya? Quién es el osado que pueda creerse mejor que ellos ni más amantes de la humanidad?

Pues bien: esa institucion abominable sobrevivió á los primeros cerca de un siglo; y su abolicion se decretó, no en tiempos normales, no en época en que pudieran meditarse sus consecuencias, no. Fué un acto de represalias del Norte contra el Sur, en los momentos en que éstos levantaron la bandera separatista. Medítese bien en esto, que nos dá la clave de las dificultades que entraña el problema.

Library of Congress

Fácil es á los que están léjos, á los que ni directa ni indirectamente tienen interés alguno en que este país viva ó perezca, resolver la cuestión solamente bajo el prisma del sentimiento. Confieso que yo sería uno de tantos, si dejase dar rienda suelta á mi pensamiento; pero repetiré que yo solo no compongo la humanidad, y que al lado de este problema hay otros de tanta importancia, y quizá de más fuerza para que se vele por ellos. Por eso es necesario, al tratarlos, hacerlo como lo hicieron aquellos insignes varones, que si lamentaban en el fondo de su alma no poder completar para todo el territorio de la república las instituciones de que gozaba la raza blanca, no por eso fueron ménos generosos y defensores de sus ideales.

Hay dos corrientes en el hombre que están en perpétua lucha. La razón y el sentimiento. Ambas atendibles, puesto que son partes de su ser. Los que tienen la misión de regularizar ámbas fuerzas, no pueden, no deben desentenderse de ninguna, ni dar preferencia á esta más que á aquella. Nos dice la razón (concretándose á la institución de que se trata: “Yo, á la sombra de un hecho y un derecho constituido, entré en la posesión de la tierra con sus esclavos, llevando mis fuerzas intelectuales y mi riqueza material al fomento de ella, y á la prosperidad del país; yo no debía determinar la justicia ó injusticia del hecho, puesto que el Estado y la ley lo hacían legal y lo amparaban. Bajo su égida creí en este derecho, y de él se derivan todas las consecuencias que hacen de mí, el propietario incontrovertible. Cifándome á este criterio, nadie tiene derecho á despojarme sin compensación ventajosa y sin mi consentimiento.

Dice el sentimiento, dice la moral: ¿Dónde existe el derecho que tiene el hombre de hacerse dueño de otro hombre? ¿En qué razones puede fundarse semejante hecho? ¿En el color? ¿En el atraso moral de sus víctimas? ¿En que se conozca alguna ley divina que lo justifique, aunque la moral lo condene? En nada, si no buscamos el derecho del fuerte, y admitimos esto como teoría para nuestras conveniencias.” Supongamos que fuese á la inversa,—que los negros hiciesen esclavos á los blancos.—¡Qué cruzada tremenda no se alzaría contra los que la sostuviesen! ¡Qué calificativos no se lanzarían para condenarla!

Library of Congress

Todos los medios con que contasen éstos serian puestos en juego para combatirla. La Iglesia católica seria la primera en negar sus sufragios, en excomulgar, en valerse de todas sus fuerzas espirituales contra sus sostenedores y sus complices.

Y ¡cosa singular! mil ochocientos setenta y ocho años tiene de existencia la doctrina cristiana. Se dejó crucificar por redimir á los esclavos el hijo de Dios. Ella fué el ariete que derribó el mundo antiguo cuya base descansaba en la esclavitud. Su Iglesia vivió próspera y dueña de los destinos del mundo, así en lo espiritual como en lo temporal. Y con todo esto, se vé en un pueblo cristiano, que se dice el más católico y, por consiguiente, el más fiel guardador del dogma, la esclavitud en el último tercio del siglo diez y nueve; siglo de la razon, siglo del vapor, de la electricidad, de la democracia; que, para escarnio de sus conquistas, de su espíritu de justicia, alimenta aún lo que fué padron de ignominia en otras edades. Pero, desgraciadamente, todos los intereses materiales, las riquezas, la prosperidad agrícola, y en fin, el país entero están tan supeditados á esta institucion, que no es posible dejen de asustarse, de llenarse de pavor al solo anuncio de su variacion. No es posible que haya hombre alguno, ó por lo ménos han de ser muy escasos (*rara avis in terra*), los que suscriban, voluntariamente, sin más interés que el de la humanidad y la justicia, su propia ruina y la de sus hijos. Así por lo ménos lo cree la inmensa mayoría. Esta misma creencia existió arraigada en los Estados del Sur de la Union 24 Anglo—americana; creencia que les hizo vivir en perpétua contradiccion, comparando las instituciones por las cuales se regian los blancos y las que se aplicaban á los negros. Era tan poderoso ese sentimiento, que se sobreponia al espíritu igualitario y justo, que es la virtud de aquella constitucion. Y no se diga que era privativo de los hijos del norte el sentimiento de justicia democrático, no; puesto que, empezando por Washington y llegando hasta Lincoln, que eran hijos de los estados donde aquella existía, y el mayor número de los primeros estadistas de aquel pais, sus hombres de gobierno más ilustres, fueron hijos de los mismos estados. ¿Qué fuerza, qué poder los detenia para consentir que viviese aquella institucion, que forzosamente los habia de poner en evidencia ante los ojos de la posteridad, y era motivo fundado para las severas censuras

Library of Congress

de la Historia? El mismo, seguramente, que yo me explico poniéndome en iguales condiciones que ellos.

He dicho, que trataría esta cuestión bajo el punto de vista del hombre de Estado y no del sectario. Por eso vuelvo á insistir, y por lo mismo traje al exámen, lo que nos puede y debe servir de ejemplo y precedente.

Hay la creencia instintiva, y para mí justificada, de que en las regiones tropicales el hombre de la raza caucásica, el blanco, no puede resistir, sin que á la larga no se resienta su organismo, el trabajo del campo. Y si este se circunscribe al cultivo de la caña dulce, mucho más.

Echese una rápida ojeada por todos los pueblos que están bajo la misma zona que esta Isla, que participan de iguales condiciones de clima, y se verá que en ninguno de ellos prospera esa raza. Parece, y lo justifica la experiencia, que tiende á la degeneracion. Si no se alimentase con frecuencia de la emigracion espontánea que se dirige á esos pueblos, y la sostiene, sin que su crecimiento sea sensible, llegaría á desaparecer. No así la negra y amarilla, que viven y prosperan aquí lo mismo que en las ardientes zonas de que son originarias.

Arraigada esta creencia, no viendo con qué otro elemento pueda suplirse el trabajo del bracero negro, desapareciéndo este, ¿qué sería de la riqueza agrícola del país, cuál el porvenir que espera á todos sus habitantes? Aquí no hay industria, alguna conque puedan atenuarse los males señalados, no hay otra cosa que hacer, que sembrar caña, tabaco, cacao y los demás frutos que espontáneamente se dan en estas regiones. Exactamente igual que lo que pasaba en el Sur de la Union y que por tantos años detuvo á sus más ilustres y generosos hijos; por consiguiente la mayor parte de los cargos que se hacen, de las declamaciones que se oyen contra los que se suponen amantes de esta institucion, son gratuitos.

Library of Congress

Amantes en principio; sostenedores de la institucion por que crean que en ella haya algun fondo de justicia ó de derecho, me atrevo á asegurar que no hay ni uno solo. Justificase tanto más esta creencia cuanto que en el momento en que estos mismos esclavos son libres, no solo entran á gozar de sus derechos civiles y muy pronto de los políticos, sin que se vea por parte de esta sociedad repulsion alguna ni resistencia á que se les concedan. El espíritu igualitario, democrático, que distingue á nuestra raza, no la lleva jamás á los extremos á que se ha dejado conducir en iguales circunstancias la raza anglo-sajona. Se sostiene esa institucion como una necesidad vitanda, pero con el deseo, manifestado con harta frecuencia, de que desaparezca.

Llegó ese momento, á mi juicio. Creo llegada la hora de que se piense, así por parte del gobierno, como por la de los dueños de esclavos, en resolverla. Del modo de hacerlo pende que sean más ó menos graves sus consecuencias.

25

Entramos ahora en la parte dispositiva, ó sea en la de aplicacion. Propagámos sus medios.

Es condicion *sine-qua non* que el Gobierno sea el primero en tomar la iniciativa. No puede exigírsele sériamente al propietario o que renuncie á la posesion del esclavo, sin que vea una compensacion del sacrificio que se le impone. ¿Cuál es esta? Aliviarlo de la multitud de cargas que hoy lo agobian, poniéndolo en guales condiciones tributarias, que los que gozan aquellos con quienes vá á competir.

Hoy, sin tener que pagar jornales, no puede luchar ventajosamente en mercado alguno. ¿Qué será mañana pagando aquellos? Habria que renunciar á la produccion azucarera. Y como esta es la principal riqueza del país, vendriá mos, pueblo y Gobierno, á labrar nuestra propia ruina. El segundo término de mi proposicion consiste, en que una vez acordada la abolicion, se haga una ley de trabajo, con un reglamento al cual someta así al bracero como al amo de la propiedad; cuya ley sea tan explícia, tan claro, que pueda

Library of Congress

aplicarla, sin interpretaciones viciosas, hasta un alcalde de monterilla. Es a erá la garantía de unos y otros, y á la vez evitará las perturbaciones que consigo trae toda novedad, si no se saben prevenir á tiempo sus consecuencias.

Acordado todo esto y pla teado simultáneamente, yo los conjuro, para que unidos al gobierno, re uelva esa cuestion que tanto á todos nos afecta. Hemos llegado al érmino del dilema: ó correr los peligros que puede traer en pos de sí su resolucion, no yendo de acuerdo ambos elementos, ó de lo contrario sali?le al encuentro con energía para evitar mayores males.

Es preciso que se escoja entre estos dos caminos. Pensar como cándidamente creep algunos, que porque nosotros no hagamos nada con nu stro silencio nadie podrá acordarse de su existencia y se puede ir tirando algun tiempo más, esto, á más de cándido, es criminal. Preciso se hace no olvidar que existe una ley Moret; que si se cumple, va minando la existencia de esa institucion. dia por dia, sin compensacion alguna, puesto que ella no resuelve ni poco ni mucho la sustitucion del trabajo. De no ade antarnos nosotros á prevenir sus males, daríamos prueba de nuestro egoismo y la ignorancia de lo que en nuestro derredor está pasando. Este fatal sistema de creer que es vida el vivir al dia, nos ha traido males sin cuento; no hay que olvidarse de que el tiempo vuela y que no debemos legar á nuestros hijos un problema preñado de males, pudiendo, si con cordura se hace, evitandos hoy. Además: que solo los sordos, ó los cue no quieren oir, son los que no oyen el toque de rebato que incesantemente se escucha por todas partes, ya dentro, ya fuera del pais.

La condicion moral, política y civil del esclavo en los campos de Cuba no tiene precedente. Sin familia, sin hogar, sin religion, sin patria, no tiene de comun con los demás hombres más que ese so?lo divino que hace de él un sér igual á los otros séres, susceptibles de educacion, de sentir y de pensar como todos, y debe encaminarsele á los fines naturales á que ha sido destinado el hombre en la tierra.

Library of Congress

Un país civilizado y culto, tiene en su seno una gran parte de la población, el bracero, aquel que con el sudor de su frente hace brotar la riqueza que es fuente de nuestra prosperidad, desposeído de toda noción del bien, sin que pueda sospecharse que vive en sociedad con esa civilizada y culta que le rodea. Puede asegurarse que su condicional es peor que la que tiene en el África. Allí, buena ó mala, reconoce una vida social. Tiene religión, falsa ó verdadera, conoce una patria, tiene y conoce su familia; en fin, 4 26 posee algo que le pueda ligar á la tierra donde ha nacido. Pero aquí? ¿Qué tiene? Nada, absolutamente nada.

Sin patria, sin familia, sin religión, se hace de esos desgraciados lo contrario de lo que son en todos los pueblos los hombres de campo, los labradores. Son estos siempre y en todas partes, el más firme sosten de las sociedades por su arraigo y por las demás cualidades de que están desposeídos los nuestros.

Así como las gentes cultas, y cosmopolitas de las ciudades, mudan de domicilio, de patria y aún de familia sin gran pena; no así aquellos, que llevan generalmente su amor al lugar, donde han nacido, á tal extremo, que la ausencia de esos bienes, queridos les produce la nostalgia y la muerte.

No temais nunca conflictos sociales en pueblos que posean esas condiciones, esas virtudes. Jamás dejará de dar opimos frutos la tierra, mientras sus moradores estén tan arraigados á ella como lo están, por ejemplo, los suizos y los hijos de las provincias del norte y noroeste de España.

Ahora bien ¿quééis evitaros los males que presentis, al dar la libertad á vuestros siervos? Pues uníos, y haced de ellos hombres con todas las necesidades del labrador de nuestras provincias peninsulares.

Library of Congress

Vuestros esclavos hoy, no tienen familia, no tienen religion, no tienen hogar, no tienen pátria, cualidades que hacen al hombre sociable y conservad r; pues dadles todo esto, y vereis conjurado el peligro que temeis, y con harta razon.

Mañana les dareis la libertad espontáneamente, como os aconsejo, ú os harán dársela, que todo puede suce?er, si no quereis conocer vuestro intereses. Y entónces, si no teneis la cordura de reconocer estas indicaciones; si no las practicais por incuria ó por una mal entendida economia, os encontrareis con una multitud de séres ávidos de libertad, sin nada que los ligue á la tierra en donde hoy mo?an, sin lazo alguno que los una á vosotros, y con todas las malas pasiones del hombre en su estado primitivo.

Por las razones ya expuestas, creo sinceramente, que unidos Gobierno y propietarios, deben dar inmediatamente la libertad á los esclavos. Que estos queden bajo el patronato de sus actuales señores durante diez años. Que dichos patronos, abonen un jornal, que sea suficiente á cubrir las nececidades de los braceros. Que á estos se les destine un pedazo de tierra donde levanten su casa y puedan cultivar algunos frutos, lo mismo que criar algunos animales de utilidad. Que se prohíba la vida en comun, ó sea de barracon. Qué desaparezca la infame poligamia, haciendo que los que tienen hijos los reconozcan y los legit?men por medio del matrimonio. Fomentar este, por todos los medios, y darle toda la fuerza que se le reconoce en toda sociedad civilizada. Impedir toda union entre ellos que no reconozca es?e principio, para hace?l es conocer las dulzuras de la familia, y que sirva de base á la sociedad que van á crear. Inculcarles principios de justicia, y al modo que se practíca en Filipinas, y áun en México, nombrarles alcaldes ó gobernadorcillos de entre aquellos que más valgan por su honradez y cultura.

Esto, en los dos pueblos citados, da muy buen fruto. De esa manera, ven que?e distingue á los de su ra?a y si se les castiga, no ven en ello el espíritu de dominio de una raza, que aún ellos creen superior, sinó la justicia que emana de un precepto ó de una ley. Es tan

Library of Congress

instituto en el hombre, por más primitivo, por más rudimentario que sea, el deseo de esta, que lo pone por sobre todos los demás bienes que pueda poseer.

Nadie puede negar la influencia y la inmensa importancia que para la sociedad tiene, ó debe tener, la religion. Ella, bien dirigida, domina lo mismo al hombre culto, que al incivilizado. Es un elemento olvidado, al que debe recurrirse en primer término, por la importancia que tiene para nuestro objeto. Voy á citar un ejemplo. ¿Quereis saber cuál es el secreto del poder de España en el archipiélago filipino, no teniendo más fuerzas europeas que unos mil hombres, y constando aquella poblacion de más de seis millones de indígenas? Pues bien; este secreto es su numeroso clero parroquial. Ellos forman cabeza de los pueblos entre la gente del campo. Son sus inspiradores, sus terceros en discordia. Ellos dirimen todas las cuestiones, y son á la vez el guia del indio. Ellos les inspiran amor y respeto á España y á los españoles, asi insulares como peninsulares. Ellos, en fin, con su influencia moral, hacen posible nuestro dominio allí, y hacen posible á la vez el trabajo rudo del campo, como lo es en Cuba; pues ámbos tienen iguales frutos. El amor que aquellos sienten hácia ese lugar donde han nacido, la influencia poderosa que ejerce en su ánimo, á más de la tierra y la familia, la iglesia donde se bautizaron, donde fueron sus padres, donde lo son sus hijos, y por último, allí donde fueron consagrados, benditos los votos que juraron á su esposa, todo esto forma los lazos que unen al indio con el sacerdote, con la familia y con la tierra. Por eso es por lo que el terrateniente jamás se vé privado de brazos para el cultivo. Si seguís el mismo camino con los que hoy son vuestros esclavos, y mañana vuestros colonos, habreis resuelto el problema que más os preocupa y el de más importancia para el pais. En toda hacienda que tenga quinientos trabajadores debéis levantar un templo, y donde no alcanze este número, formar agrupaciones y á prorateo levantarlo en un punto céntrico, donde el sacerdote y los feligreses puedan tener diaria comunicacion. La mision que correponde al primero ya os la he señalado, poniéndoos como ejemplo nuestro archipiélago. No está demás particularizarlo, y fijar nuestra atencion en esto, porque vuelvo á repetir que ellos deben

Library of Congress

ser para el porvenir el más firme apoyo de nuestro poder y garantía de union entre las razas que pueblan esta tierra.

Una cosa singular pasa y ha pasado aquí; los amos de esclavos, en su mayor parte, siempre se han llamado conservadores, y en v?rdad que en la práctica ninguno se ha curado de traducir en hechos sus teorías. Una sola institucion les ha importado conservar, y nadie pudiera hace?lo peor para destruirla. Sus mas encarnizados enemigos no hubieran hecho tanto.

Hace ya algunos años que ninguno, creo, se puede hacer la ilusion de que sea posible traer negros de Africa, ni como esclavos, ni como colonos. Suponiendo este convencimiento en todos, ¿qué han hecho para conservar, para sujetar al suelo, al terruño, á los actuales esclavos? Nada en absoluto, nada, ni con medidas materiales, mejorando la condicion de ellos, ni con medidas morales, elevándolos á un nivel superior al en que hoy se hallan. Ahora bien: hasta ahora habeis desconocido vuestros propios intereses; os habeis hecho la cuenta de aquel sujeto, que teniendo cierta fortuna, calculó los años que podia vivir sin violencia alguna, y dis?ribuyó su caudal en proporcion igual á los años que contaba de vida. Vivió feliz y tranquilo hasta el término prefijado por sí mismo; mas no contaba que el hombre no es dueño de acortar ni de alargar su existencia, que ese atributo solo está reservado al autor de todo lo creado; y sucedió, que contra sus calculos, vivió muchos más años, pero en la miseria y el abandono. Pues algo parecido le ha pasado á los hombres que estaban en el deber de pensar en ís y de velar por sus descendientes.

Se calculaba que la esclavitud podia vivir tanto como sus poseedores 28 jamás se pensó en si serian hombres susceptibles de educarse como nosotros, se les trató sin consideracion alguna, y si bien es cierto que en estos últimos tiempos han mejorado de condicion, no lo ha sido tanto porque se haya reconocido que era un principio humanitario, como por el temor de no poderlos reemplazar. Jamás se les exigió otra condicion que la de que trabajasen mucho, y fuesen fuertes para resistir el trabajo. Por lo demás, se

Library of Congress

les dejó en la más crasa ignorancia, y se les consistieron todos los vicios, todas las abominaciones del estado salvaje. Así es que os encontrais con que lo único que os importa, aquello que más necesitáis conservar, no habeis sabido hacerlo. Os habeis comido todo el caudal, y cuando no llegó el término de vuestra vida y sí el término de la institucion que tanto os preocupa, os encontrais en la miseria, os encontrais en el abandono.

Oigo decir, ¿qué será de ellos, ¿qué será de nosotros llegado este caso? Esto debísteis haberlo pensado hace ya muchos años, pues bastante tiempo os han dado para resolverlo y preparar el terreno.

Ahora decidios. Los med?os que yo propongo creo que sean los más prácticos, los menos ocasionados á perturbaciones. Os quedan diez años de patronato; tiempo suficiente para educa? á los manumitidos y hacerlos entes sociables para el porvenir. Con estos diez años que tienen la obligacion de serviros, os compensan el capital que en su compra habeis invertido; y si seguís mi consejo en educarlos, en formar pueblos, familias, religion y hogar, tendreis en tierras de vuestro dominio brazos en tanto número, como puedan seros necesarios.

Os he dado un medio, os he trazado un camino, práctico segun mi opinion, el menos peligroso de los que he es udiado. Ahora en vosotros está el seguirlo con aquellas modificaciones que exijan sus detalles. Si no resolveis la cuestion, la responsabilidad será vuestra, y de lo que sobrevenga, no podreis culpar á nadie.

[???

Entre los múltiples problemas que aqui se agitan, y que tanta relacion directa tienen con el que acabamos de analizar, ninguno seguramente absorbe tanto la atencion de los hombres pensadores, que se ocupan del presente y el porvenir de este pedazo de tierra española, como el fomento de su poblacion blanca.

Library of Congress

Gravisima preocupacion para todo aquel, que despues de fijarse en lo que á los intereses nacionales conviene, trata de resolver con el mejor acierto lo que en particular atañe á esta Isla.

Mucho se ha escrito; innumerables son los proyectos que mi memoria recuerda; todos inspirados siempre en el mejor deseo del acierto; pero ninguno capaz de llenar su objeto, ni siquiera hijo de un detenido estudio de la localidad.

Ya he tenido ocasion de decir, al tratar la cuestion que precede á este estudio, que la raza blanca vivirá con trabajo; su aclimatacion será peligrosa y por demás difícil; que tiende á degenerar en estos climas es evidente; y solo, en fuerza de cuidados é *ingertándola* con frecuencia, será como podrá lograrse que á la larga no desaparezca.

Dos tendencias se dibujan en la opinion del pais sobre este importante asunto.

La primera y más trascendental, por los fines á que se le quiere conducir, es el deseo de su aumento como medio político y de fuerza, en oposicion á la otra raza, que comparte con la nuestra la vida social de este pais. Se 29 vén, en no lejano porvenir, peligros, de que ya hemos tenido señales evidentes en ocasion bien triste para la Isla.

La segunda, si no tiene tanto alcance, no por eso es ménos digna de atencion. Trata de resolver el gravísimo problema del trabajo agrícola, cuestion batallona del período actual. Desapareciendo la organizacion de este tal como hoy se halla constituido, necesario es pensar sériamente en el modo de reemplazarlo, y de que á su concurso vengan todos los elementos de que se pueda disponer; y como no debe pensarse en traer colonos negros,? or razones que casi á todos se alcanzan, ó diré más claro, por que se opone á ello una potencia poderosísima, forzosamente es necesario traerlos de la?aza blanca.

Puestas de relieve estas dos tendencias, si bien ambas concurren á un mismo fin, veamos que medios pueden ser eficaces para el logro de estos deseos.

Library of Congress

Es necesario que analicemos las dificultades que oponen las instituciones, el clima y el estado de atraso material en que se encuentra la Isla para ver si se pueden vencer y abrir un horizonte halagüeño á los que van á abandonar la pátria. (Es decir, á expatriarse voluntariamente) para venir con sus fuerzas, con su sangre á llenar de vigor, á renovar la muestra, enervada y anémica.

Dejémonos de más preámbulos, y entremos en materia. Sobre este asunto nada voy á decir de mi cosecha, nada original. Voy solo á poner ejemplos para que, recordándolos, se tomen como modelos.

Ningun pueblo del mundo ha entendido mejor, (si bien es cierto que hasta ahora ninguno se ha encontrado en iguales circunstancias) que el Norte americano, ni ha sabido hacer leyes y reglamentos más justos y más prácticos para atraer la emigración que él. No hay más que imitar aquellos, con las modificaciones necesarias, hijas del clima, y se habrá resuelto la cuestión teóricamente. Pero: lo que falta ahora saber, se dirá; es si nosotros tenemos los elementos que han tenido aquellos para lograr el mismo objeto. Ciertamente que no. Y por eso será más difícil y más tardío.

Tienen los Estados Unidos grandes condiciones naturales. Un progreso material exuberante, leyes protectoras, y una amálsima libertad para todos los fines humanos. Sale el emigrante por regla general del norte de Europa, con costumbres afines á la del pueblo que adopta por nueva pátria; con clima igual ó muy parecido al suyo; saliendo de las garras de la miseria y huyendo de los deberes que le imponen instituciones que solo con la fuerza material se sostienen. Llega a lí, y despues que se encuentra con todas las ventajas reseñadas, entra desde luego en el concierto de la vida política y moral del país, teniendo poquísimos deberes que cumplir, puesto que estos, solo se concretan para ellos, y por largo tiempo, al respeto á las leyes.

Nadie les pide pasaporte á su llegada; nadie les pregunta si están sujetos á quintas; nadie indaga que religion profesa; ningun obstáculo los detiene, y por último, nada

Library of Congress

coarta su libérrima libertad. En el momento en que arriba á aquella, playas no tiene que pensar dónde se alojará, porque esto ya lo han previsto el gobierno y las empresas de emigracion, teniendo buenos y cómodos alojamientos, hasta que emprenden el viaje para el estado ó territorio donde va á constituirse en propietario y ciudadano. Se le dan tierras, aperos de labranza; se le facilitan los primeros recursos de instalacion; levanta su hogar; se en uentra co buenos caminos carreteros, con ferro-carriles, telégrafos, canales, rios caudalosos y navegables, y para la cultura de sus hijos y la vida del alma, la escuela y la iglesia.

30

Ahora bien: ¿Podemos nosotros brindar iguales ventajas á los que llamemos aquí? Contéstelo cada cual. Así parece, que miéntras no estemos en iguales condiciones, es prematuro su logro. Trabajemos sin descanso, excitemos los poderes públicos á que ven au en nuestro auxilio, y si se quieren iguales resultados pónganse iguales medios.

Todo lo que no sea hacer esto, es simplemente absurdo. Se podrá remediar por el momento, y por medios empíricos, la sustitucion de brazos que lentamente van desapareciendo. Pero, como no me propongo a?onsejar remedios para salir del paso, sino encontrarlos permanentes, y que sean una garantía del porvenir, no puedo estar de acuerdo con otro sistema que no sea radical ó definitivo. Al hacer el juicio crítico de la llamada institucion social, ya dejé ver sus inconvenientes, y la poca prevision de los que han estado en el caso de prevenir á tiempo sus males. No incurramos hoy en el mismo vicio, adoptando igual ó parecido sistema. Piénsese, no solo en el presente, sinó en el porvenir, puesto que el tiempo vuela, y de no hacerse así, nos encontraremos siempre al principio del camino.

No desconozco lo árduo de la empresa. Sé que no puede ser sino obra del tiempo. Pero adóptese mi indicacion; téngase fé y perseverancia; y así como hemos visto llevar á buen término cosas que parecian más imposibles, más difíciles, así veremos coronados nuestros esfuerzos.

Library of Congress

[???

Ahora, solo me falta para dar término á este trabajo, superior á mis fuerzas, hacer un resümen de todos los asuntos tocados en este opúsculo, y al mismo tiempo, concretar algo más, lo que al estado económico y material de la Isla conviene, no olvidando, por de contado, sus necesidades de seguridad, y fijando los destinos á que está llamada como vanguardia de España en el mundo de Colon.

Se disputan el campo fiolósifico-político de esta Isla dos tendencias que llamaré legales, puesto que para sus controversias, para sus elucubrac?ones, arrancan del símbolo nacional-España, y que no haciendo motivo de discusion lo que está y debe de estar siempre por sobre las disputas de escuela, viven dentro de una comun legalidad.

Estas dos tendencias, ó partidos, si quiere llamárseles así, son: la primera, la de los que creen como mejor un sistema autonómico administrativo para el pais, y la segunda la de los de la asimilacion completa con igual fin. Á cuál escue a puedo yo pertenecer, excuso decirlo, puesto que me delatarán mis propias razones.

Como quiera que se me califique, sea en son de censura ó de aplauso, siempre me creeré homado, porque mis ideas nacen del amor que á m i pátria (España) profeso, y del respeto que debo á la justicia.

Es la hacienda pública, cimiento de todo gobierno, y sin ella, éste no es posible.

Sin hacienda, no hay gobierno; sin hacienda, no hay prosperidad material; sin hacienda, no hay concierto, ni órden, ni nada que fije la armonía que debe reinar entre el Estado y el pueblo. Pues bien; apliquemos las premisas á esta Isla, y saquemos sus consecuencias

Todo el cuerpo político no es otra cosa que ramas que se desarrollan de este tronco Pero; si este no vive robusto. ó es imperfecto, necesariamente lo que se alimente de él, tiene que serlo más aún.

Library of Congress

Ahora daré mi opinion acerca de la manera como debe administrarse 31 esta Hacienda en la Isla de Cuba, y la participacion que en ello deben tener sus habitantes.

He dicho ya, pero bueno es que lo repita, que mis censuras no envuelven nada del presente: que si en el curso de este trabajo se encuentra algo duro, y mucho acerbo, no tiene más objeto, que el hacer resaltar, el poner aún más de relieve lo que hemos sido, para que nos sirva de experiencia para el porvenir. Todas las leyes que en este momento se han decretado para Cuba, son provisionales. Lo definitivo, lo permanente, lo harán mañana las córtes de la nacion, asesoradas por los representantes de la provincia. Por lo tanto, á estos es á quienes van encaminadas mis indicaciones. Ellos serán los que, mejor que nadie, puedan apreciar el valor que puedan tener, y si son dignas de su estudio. Si las encuentran justas, su aplauso será mi ma?or recompensa.

Han nacido del estado excepcional porque ha atravesado la Isla en estos últimos diez años, una confusion, una anarquía, tan completas en lo que imperfectamente se ha llamado Hacienda, que verdaderamente es digna de lástima, ya no solo por lo difícil que es ponerla en órden, sino más aún porque parece imposible conocer su verdadero estado. El primer hacendista del mundo se veria perplejo, no sabría cómo satisfacer todas las exigencias, todas las necesidades aparentes que han nacido de ese caos. Así es, que seria injusto, que dadas estas circunstancias, se pretendiese lo que no está en la mano del que hoy pueda dirigir la Hacienda.

Repito que mis razones van dirigidas á aquellos que mañana deben ser los que las formulen y voten Así, pues, no entraré sinó en aquello que debe ser la base de donde arranquen todos los demás problemas.

Ninguna de las cue tiones que se relacionan con la situacion económica, debe tocarse, p?r creerlo prematuro, miéntras no se establezca lo que debe ser base y vida de toda su organizacion.

Library of Congress

¿Cuál es ésta? El presupuesto.

El primer derecho de todos, derecho que ninguna Constitución niega á los ciudadanos, es el de intervenir en la distribución y recaudación para los gastos públicos.

Desde los municipales hasta los que las necesidades de la nación exigen, en todos deben tener voz y voto y el derecho de conceder ó de negar, según el caso lo requiera. Sentado esto, veamos cuál será el mejor sistema que se adapte á las peculiares condiciones de la Isla de Cuba; cuál llenará mejor sus aspiraciones, y cuál debe ser el que una política de atracción aconseja.

No soy amigo del Ministerio de Ultramar; porque creo que ha sido uno de nuestros mayores males en estos últimos años. Nada bueno le debe el país; nada ha hecho por su prosperidad, y por el contrario ha sido el laboratorio donde se forjaron los rayos que habían de incendiarnos. Creeré amenazada la suerte de estos restos de nuestro dilatado imperio americano, mientras no lo vea suprimido.

¿Necesitábamos de él cuando éramos dueños de un imperio que se extendía desde la Patagonia hasta cerca del estrecho de Bering? No. ¿Y se gobernó ahora mejor que entonces? Mucho menos. Su fundación se debe á una necesidad de la política; se debe al deseo de dar colocación á los amigos, y tener un elemento más para saciar ambiciones. Bueno que eso haya pasado cuando los que eran sus víctimas no tenían voz ni voto en el concierto de la nación; pero hoy que pueden, hoy que tienen esos mismos derechos, únanse como una falange macedónica para echar por tierra esa inútil y perjudicial maquinaria. Quizá se pregunte: ¿Qué relación guarda ese deseo con lo que á los presupuestos atañe? Mucho más de lo que á primera vista parece.

De aquel centro ha partido toda la organización política y económica aplicada á Cuba y á su hermana Puerto Rico. Sin más consulta que los antecedentes viciosos de los que eran juez y parte en el asunto. Sin conocimiento del terreno, guiándose por aquellos datos y

Library of Congress

sentando como precedente en muchos casos, lo que ocurría en la Península, como verbi-gracia, el sistema tributario. Por lo tanto, forzosamente tenía que llevar en sí, desde su origen, el vicio de nulidad. Por otra parte, para agravar más y más ese mal, de todos los Ministros que han dirigido ese departamento incluso la mayor parte de sus empleados, no han pisado ni una sola vez estos territorios. Puedo hablar con conocimiento de causa. En un solo año, de 1867 á 1868 durante el cual la representación de este comercio me retuvo en la Corte, para ventilar asuntos que tenían relación con aquel Ministerio, me vi obligado á tratar con cuatro Ministros, que fueron, Don Alejandro de Castro, Don Carlos Mañorí, Don Tomás Rodríguez Rubí (este último había estado en Filipinas), y Don Abelardo López de Ayala.

Ahora bien, por buen deseo que hayan tenido, ¿cómo es posible, que no conociendo el terreno, no teniendo más informes que pudieran servirles de guía; [y éstos, como he dicho ya, siempre viciosos, no habiendo hechos un estudio previo y concienzudo de las necesidades de estos pueblos; viéndose en muchos casos en contradicción con los encargados de gobernar estas provincias, que generalmente podían apreciar los sucesos que se desarrollaban á su vista y bajo su influencia mucho mejor que aquellos, tan distantes y faltos de conocimientos, ¿cómo, pues, podía tenerse acierto, repito, en los asuntos ó disposiciones que se decretaban para aquí? Hay, además otra advertencia que hacer, qué completa este juicio. ¿El ministerio de Ultramar fué creado como una necesidad sentida para el mejor gobierno y administración de las entonces colonias de Asia y América? Nó. Débese su creación á una de tantas exigencias de la política de partido, y como recurso para saciar la ambición de muchos.

Por eso hemos visto, que desde su creación, el criterio aplicado al gobierno y administración de estas provincias fué tan lujoso y complicado, que su costo ha hecho subir el presupuesto hasta donde sabemos todos. Ahora bien, si se reconoce que ese departamento no solo no es útil, sino inconveniente para el buen régimen y gobierno de estos pueblos; desapareciendo la causa desaparecerán sus efectos.

Library of Congress

Todo el sistema creado por él é implantado aquí sin meditacion alguna, trajo, no solo el aumento de un presupuesto, que como ya hemos dicho, no pasaba en 1840 de trece millones de pesos y que luego subió hasta veinte y siete de gastos, sinó que si se medita desapasionadamente contribuyó más que nada á exasperar los ánimos y predisponer á estas gentes sencillas á lo peor. Así es, que si el régimen que se adopte para el porvenir tiene que dar satisfuctos frutos, necesario se hace que de aquí parta la iniciativa; que aquí se confeccione el sistema y luego se someta á los poderes supremos de la nacion. Solo de esta manera el presupuesto del porvenir será justo, será equitativo, como que no deberá ser mas que el resultado de una administracion juiciosa, y el propulsor de la prosperidad pública.

Ahora daré mi opinion sobre lo que creo mejor para el porvenir de esta provincia, cuál es el sistema que se ajusta mas á sus peculiares condiciones geográficas, topográficas, morales y materiales, y cuál, en fin, debe ser la parte que directamente tome el país en su gobernacion y administracion y en todo aquello que, además, se relacione con el presupuesto.

Como régimen político, creo lo mas acertado, en sustitucion del ministerio ultramarino, crear un consejo provincial, con atribuciones político-administrativas, que no rompan los lazos que deben siempre existir con los departamentos del gobierno de la metrópoli; pero que tenga á la vez la iniciativa necesaria que la distancia y las diferentes condiciones del país reclaman.

Deben componer este consejo todos los presidentes de las diputaciones provinciales y la mitad de los senadores que señalen para Cuba; pero solamente mientras residan aquí, y dos diputados por cada provincia, con iguales condiciones que los senadores. El Presidente de Justicia, el Almirante de la escuadra, el General que mande el ejército, el Secretario de Gobierno interior y el Jefe Superior de Hacienda.

Library of Congress

Este consejo debe ser presidido por el más anciano de sus miembros, y todas sus resoluciones serán sometidas al Gobernador General de la Isla, para que éste las trasmita al Gobierno supremo de la nación, y que al mismo tiempo pueda apoyarlas ó ponerlas su veto.

Debe ser de la atribucion de este consejo, aceptar ó denegar el nombramiento de todos los empleados del órden civil que sean propuestos por los jefes de cada departamento, reservándose el Gobernador el derecho del cúmplase á las disposiciones del consejo. Los jefes superiores, así civiles como militares, se?án de la exclusiva competencia del Jefe Supremo de la nación, su nombramiento, del mismo modo que el del representante de ese poder.

Deberá ocup?rse, en primer término, pr?vio estudio de las necesidades político-económico-sociales y morales de la Isla, de formular todo un sistema, que los diputados electos ap?yarán en las cámaras Será de su competencia, así mismo, hacer los presupuestos generales de la provi cia, haciendo que éstos sean una verdad, teniendo presente las circunstancias especiales porque atraviesa hoy el país.

Que presida á su formacion un criterio eminentemente nacional y una equidad que sea prenda y garantía de justicia. Castíguese en él todo aquello que sea reconocidamente supérfluo; llévase la mayor economía á todos los ramos que no sirvan de fomento, ó que no sean reproductivos, y que no se escaseen allí donde se vea que pueden ser prenda segura de progreso. Ahora me parece bien indicar, aunque sea someramente, cuáles son los deberes que le corresponden á esta provincia en el concierto nacional, y lo que de justicia le corresponde contribuir arreg?ado á su riqueza.

Las obligaciones que han venido pesando hasta hoy sobre esta provincia, siendo servicios nacionales, d?ben repartirse proporcionalmente entre todas sus hermanas, Cuba inclusive. No es justo, por ejemplo, que la marina de guerra, cuyo servicio no se concreta solo á la vigilancia y seguridad de estas costas, sino que se extiende á proteger

Library of Congress

nuestra marina mercante, que pertenece á toda la nacion, lo pague so?o el presupuesto de Cuba. Que si hasta el año de 1868 pudo pagarse de este presupuesto ese servicio sin que agoviase al pais, hoy que las circunstancias nos son mucho mas desfavorables no es posible exigírsele. En igual caso están lo que se destina á pagos de intereses de la deuda, á subvenciones de navegacion, y otros gastos que excuso citar.

Ahora; para gastos reproductivos y de seguridad no se omita sacrificio alguno.

Diré los que considero de más absoluta necesidad.

Proceder á la construccion de caminos carreteros generales y vécinales 5 34 Extender todo lo posible la red de ferro carriles. Extender inmediatamente el camino central que debe llevarnos hasta Santiago de Cuba, atravesando en toda su longitud la Isla, haciéndose de manera que llene los objetos siguientes: sentar una vía férrea cuando los recursos del país lo consientan, y que á la vez, como lo hacian los romanos, sirva de camino militar y estratégico. Bien saben todos los que de estas cosas entienden, que la guerra fratricida que nos azotó durante diez años, probablemente hubiera muerto en su cuna si hubiera existido ese camino. Aunque entónces se conocieron sus ventajas no se pensó en llevarlo á cabo por no gastar los millones que eran necesarios para satisfacer exigencias no siempre justificadas. ¡Cuánta sangre vertida, y cuántos sacrificios hechos, que pudieron evitarse al haber tenido prevision y pátriotismo! Sírvanos de experiencia este recuerdo doloroso, para no caer de nuevo en los mismos errores que acabamos de señalar.

Otra de las necesidades mas urgentes á que hay que acudir sin reparar en ningun género de sacrificios, es la instruccion pública. Ya no solo porque así?o demanda la civilizacion, sino tambien en obsequio de nuestro decoro nacional.

Es lamentable ver que mientras nuestros vecinos los norte-americanos tienen tan extendida ésta, que puede asegurarse no hay nadie que no deje de saber leer y escribir: la poblacion de esta Isla carezca por lo ménos, en mas de su mitad, de toda nocion

Library of Congress

elemental. Y desgraciadamente aquí no hay el pretexto que puede invocarse buscando relacion entre nuestro at?aso y el de las repúblicas vecinas de origen español. Nó. Aque? las han vivido agitadas desde su separacion de la metrópoli, y por lo mismo sin tiempo para pensar detenidamente en esa necesidad, siendo á la vez escasos sus recursos. Pero aquí, que la generacion presente ha gozado de una paz completa—excepcion hecha del último período,—y que el Estado ha tenido recursos en tal medida, que bien pudiera decirse de él, que pudo haber enladrillado la Isla con barras de plata, no puede haber, no hay pretexto, que atenúe ese vergonzoso abandono. Tambien conviene atender con mano pródiga, al fomento de la navegacion. Subvenciónese á las empresas de vapor que nos pongan en relacion con nuestros hermanos é hijos de Méjico, Venezuela, Nueva Granada y demás Repúblicas de Centro América; que estos son siempre gastos reproductivos, porque atraen el comercio de las ideas entre una misma familia, y el comercio de las materias, que son lazos segurísimos de amistad. Y á propósito de ésto, llamaria la atencion del Gobierno sobre la eleccion de representantes de España en nuestras antiguas colonias. Creo que para nuestro futuro porvenir, que está en esta parte del mundo y no en ningun otro lado, son necesarios hombres muy hábiles, muy dúctiles y que se penetren bien del carácter y de la idiosincracia de aquellas sociedades. Allí no hacen falta Quijotes ni personajes de relumbron; solo se necesitan hombres sencillos como aquellas sociedades, é instruidos, para que dén. feliz idea de su antigua metrópoli, y de espíritu liberal, como liberal es el espíritu de aquellos pueblos.

No debo olvidar tambien, lo conveniente que seria el aumento de expediciones entre Cuba y la madre pátria, haciéndolas por lo ménos semanales Este es otro gasto reproductivo; pero, no hay que echar en saco roto, que de su beneficio disfrutan lo mismo la Isla que el resto de la nacion; por consiguiente, no es justo que solo aquí se pague la subvencion que se les dá.

Library of Congress

Cada buque de vapor con que aumenta la marina nacional; cada expedicion más que se haga, nos dá una fuerza, una seguridad que equivale á dos mil hombres de ejército en activo servicio.

35

Como es necesaria para sostener eficazmente el tráfico marítimo, ya entre la Península y las repúblicas americanas, tal como yo lo propongo, una numerosa escuadra de buques de vapor, en la proporcion de su aumento, puede reducirse el ejército activo en esta Isla; si bien las subvenciones que haya que darles aumentarán ese capítulo del presupuesto, éste no lo es mas que en la apariencia, puesto que en realidad no es mas que poner dinero á interés.

En fin, todo gasto que suponga un elemento de progreso, no debe escasearse; y por el contrario, aquellos que no tienen justificacion y nacen solo de los antiguos abusos, deben desaparecer y negarlos.

Una indicacion he hecho sobre las diferentes deudas que reconoce el Tesoro de esta Isla, si bien creo no todas justificadas, puesto que no han sido contraidas para necesidades de ella, ni para su fomento, justo es que le corresponda la parte proporcional que á las demás provincias; pero de esto, á que cargue con todo el peso, no solo no es equitativo, sinó que es impolítico.

[???

En estos últimos tiempos he dedicado mi atencion preferente al estudio del estado económieo del país; me encuentro con una deuda que considero superior á sus fuerzas. Busco la solucion más equitativa, la más practicable, y despues de devana?me los?esos concluyo por ver, segun mi criterio, que no es posible resolver nada en este momento.

Antes de pensar en arreglos con acreedores, ántes de dar solucion á ningun asunto que con esto se relacione, necesario se hace saber con qué recursos se cuenta, cuánto

Library of Congress

se podría destinar á esas obligaciones sin que queden desatendidos los servicios de preferencia.

Por eso; miéntras no se hagan los presupuestos de la Isla, arreglados á derecho; miéntras no se sepa á qué atenernos sobre este particular, no puede, ni debe hacerse nada, absolutamente nada, puesto que todo lo que hoy se hiciese, puede llevar mañana el vicio de nulidad, ya porque no se aprobase por los poderes que tienen derecho á ello, ya porque no se contó con la huéspedada, que es el dinero.

Por lo tanto, me veo en el caso de que, aunque tuviese fórmulas concretas y soluciones para cada uno de los problemas que se presentan á la crítica, seria perder miserablemente el tiempo en formularlos, por lo deleznable del cimiento en que habian de descansar.

Supongamos que se me encomendase la formacion de los presupuestos de esta Isla, para que los hiciese con relacion al presente estado de cosas.

¿Cómo empezar?

Empezando por saber su situacion económica, social y política; por conocer sus necesidades materiales y morales, sus fuerzas productivas al presente, y con las que se puede contar en el porvenir. Ahora bien: el presupuesto no tiene otro objeto que recaudar y distribuir, de manera que lo primero, no mate las fuentes de produccion, y lo segundo, sirva extrictamente á cubrir los diferentes servicios públicos, fomentando á la vez los veneros de riqueza que, no estén aún en explotacion. Y como para conocer todo esto es necesario tener una buena estadística y catastro que nos dé la medida de la riqueza y las fuerzas de quien nos estamos ocupando, y como estas noticias, no existen; como á la vez no es posible hacer nada sin el concurso de los interesados, que pudieran anular mañana lo que hoy se hiciese, siendo estos los que deben darnos la norma de sus necesidades, difícil se nos haria, ó imposible, llenar este cometido. Por eso creo, que miéntras no se legalice la situacion de la Isla; miéntras no se sepa hasta dónde alcanza el derecho que

Library of Congress

la ley les concede en la intervencion de los presupuestos, es emprender un trabajo que puede ser como la madeja de Penélope, tejer y destejer.

Fuera de este camino, no hay hacendista que sea capaz de ordenar la hacienda de Cuba por sí solo. Aquí no hay, precedente alguno que no sea el caos. Nada que pueda servirle de base. Por eso, repito que para hacerlo con acierto, se necesita del concurso del pais, siendo al mismo tiempo un derecho que no puede negársele. Todo lo que no sea hacer esto, desde ahora lo pronostico, será trabajo perdido.

Por lo tanto; en lo dicho, veo la necesidad de que los presupuestos sean hechos aquí. Que el Consejo provincial que he propuesto sea el que los forme con el director de Hacienda, y sancionados luego por los poderes legislativo y ejecutivo. Una vez realizado esto, conoceremos los recursos con que podremos contar, y entónces será oportuno el arreglo de todas las deudas. De otra manera, debemos tener la certeza de que se edifica sobre arena, que es vivir de ilusiones y no de realidades: si no, al tiempo pongo por testigo.

[???

Ahora solo me resta decir algo acerca de la recaudacion en general; necesidad de una ley hipotecaria, y de las leyes económicas que deben existir entre esta provincia y el resto de la nacion. En la primera, debe buscarse las condiciones peculiares de la Isla, para evitar que del modo en que se haga no sua un elemento perpétuo de discordia é inmoralidad. Es sabido que este pais carece por completo de industria en la acepcion legítima de esta frase; si bien es cierto que se fabrica azúcar y tuerce tabaco, ambas industrias están de tal manera ligadas á la produccion, y sobre todo, á la forma del trabajo, que no se incurre en error asegurando que hoy por hoy, no es posible reconocerles vida independiente. Por lo tanto,-miéntras esto no cambie de sér, no debemos darle ot?o título que pais pu amente productor.

Library of Congress

Los productos de su suelo no bastan ni con mucho á cubrir una mínima parte de las necesidades de la vida, por estar dedicados, como se sabe, al cultivo de la caña y el tabaco. Y repito, como carece de industria, necesario se hace importarlo todo. De aquí resulta, que las rentas más positivas y seguras conque cuenta y contará el Estado, son las Aduanas.

Yo no condeno, con la lijereza que he oido hacerlo, la aspiracion generosa y científica de la desaparicion de este elemento fiscal. Creo que si tenemos en cuenta el estado actual de Cuba, y á la vez, su porvenir, lo que hoy parece á muchos una utopia irrealizable, sea lo práctico mañana. Y digo esto, porque ¿Qué significan las aduanas en la Isla? Un medio de recaudacion y no otra cosa. Ahora bien: si llegase el caso de que ese medio pudiera sustituirse por otro más científico y más justo, sin que chocase y lastimase los intereses del pais, debia dejarse de hacer? Creo que no. Para ir á ese fin, no se necesita más sino que desaparezca el modo de ser actual del trabajo. Que la propiedad rural sea una verdad. Que esta valga por sí, exclusivamente, y no como hoy, que si se le quitan los esclavos, s? valor desaparece; que haya una buena estadística, y por último, estabilidad y confianza. Una vez realizado esto, puede y se deben sacar los recursos que necesita el Eestado, de una, y única contribucion directa. Las aduanas no tienen, en paises que gozan de las condiciones de este, otra razon de existencia.

37

¿Y digo esto, porque aquí no tenemos industria alguna que proteger; y si se invocase como un medio de proteccion para los productos nacionales, ménos aún, excepcion hecha de las harinas que vienen de Santander; todos los demás productos no encuentran rival en sus similares extranjeros, y con derechos ó sin ellos, no pueden competir. Así se vé, que si no fuese por la forma peculiar de la propiedad; si hubiese una buena estadística que diese á conocer la riqueza: si estuviese resuelta la cuestion social, y por último, si hubiese ménos repulsion á pagar directamente lo que á cada uno de justicia le pertenece, podrian desaparecer estas aduanas, con el aplauso de todos, y haciendo un bien que

Library of Congress

no hay medida para calcularlo. Pero si bien yo creo que esto vendrá, no será tan pronto como el deseo lo quisiera: por consiguiente, mientras no llega, el medio más equitativo para recaudar es el siguiente. Se presuponen *verbi-gracia*, veinte y cinco millones de pesos que la Isla tiene que dar para todas las atenciones del Estado. El país reconoce esa necesidad y la vota.

Pues bien: ahora falta el modo de distribuir su recaudación. Con el arancel actual ha producido por término medio esta renta, veinte y cuatro millones de pesos; hasta veinte y cinco, nos falta un millón.

Quiere decir, que si el presupuesto no fuese más que de la cantidad ya prefijada, nos encontraríamos, que solo con esta renta había bastante á satisfacer todas las necesidades de nuestro presupuesto. Con lo cual estarían de más las administraciones económicas y otros medios de recaudación. El primer cuidado que debe presidir á una buena administración es la equidad en el reparto de las cargas. Y como la renta principal hoy, y casi la única hasta que no estalló la maldecida guerra, fue la que daba de sí el arancel, al mismo principalmente debe ir dirigida nuestra crítica. Todos los artículos de primera necesidad están en él, tan recargados, que se haría imposible su consumo si no hubiese una necesidad vital en ello. Por eso vemos que con él, el pobre, las masas, son las que pagan en una desproporción que espanta. De aquí nace la carestía de los jornales por la carestía de la vida. Es necesario dar veinte y cinco millones de pesos; pues bien, reformese este de manera que sus productos no pasen de quince millones. Rebájense todos los artículos de primera necesidad en una proporción justa; suprimáense en otros todo derecho; recárguese, si es necesario, en los de lujo, aumentense en las bebidas blancas alcohólicas, para hacer difícil su consumo en obsequio de la moral, y después de todo esto, simplifíquense y redúzcanse sus partidas hasta la última expresión. Del derecho de exportación no quisiera hablar, y lo que es más aún, debía borrarse, no solo de nuestra memoria, sino también quemar todo libro donde estuviese consignado.

Library of Congress

Aparte de los bienes que su reforma traerá al consumo, al aumento de navegacion, á la produccion de esta Isla y á las relaciones con el resto del mundo, proporcionará una que está sobre todas, que es moralizar el comercio y la administracion.

No nos quedan más que diez millones que recaudar por otro medio, para cubrir el presupuesto que yo supongo capaz de soportar la Isla. Estos, distribuidos en tres rentas, son fáciles de exigirse. Búsquese un promedio de lo que han producido, el timbre y la lotería, y lo que falte para cubrir la cantidad de diez millones de pesos, impóngase como contribucion única sobre la riqueza.

Una observacion se me ocurre, para terminar esta parte de mi trabajo.

En un pais que como este, se puede decir embrionario; que necesita leyes de atraccion; que por sus condiciones climatológicas aleja á muchos de establecerse en él; despoblado en su mayor parte, con pocos elementos aun para hacer la vida agradable, seria impolítico y contraproducente bajo el punto de vista de nuestro interés nacional, el imponer pesados tributos haciendo esteril el fruto del trabajo.

Las profesiones é industrias no son aquí de tanto arraigo, como para que las espantemos. Cuando menos se piense, pueden desaparecer. Por lo tanto no solo no se debe agobiarlas bajo el peso de impuestos onerosos, sinó que por lo contrario, debia dárseles una prima para que el pais no se viese privado de ellas.

Bastante pagan por medios indirectos.

En este pais nuevo, en este pais que empieza ahora, lo que se necesita es, libertad de trabajo, libertad y libertad.

[???

Library of Congress

Muchas y poderosas son las causas por las cuales yacen en tan lamentable postracion, nuestros dos principales ramos de riqueza, y creo haber acertado ya á demostrarlas. Pero aún queda por analizar y hacer su estudio, una de grandísimo interés para el porvenir. Al Crédito, aplicado á la agricultura, me contraigo. Por el desarrollo de éste, se pueden aquilatar los grados de prosperidad que alcanzan las industrias, la agricultura, y las demás instituciones en los pueblos. Él hace posible lo que la imaginacion, antes de su benéfico influjo, no podia concebir. A impulso de su incontrastable poder, se rinden las montañas, se perforan las cordilleras coronadas de eterno hielo, se unen los mares, se estrechan las distancias, entrando en amigable consorcio razas de diferentes zonas; se esparce la civilizacion y el bienestar por do quier, y finalmente, parodiando el arranque de un insigne tribuno español, se puede realizar la fábula de los *Titanes*: “*Se puede escalar el cielo.*”

Tal como están hoy constituidos los pueblos, considerando el desarrollo que ha alcanzado la riqueza pública, el desenvolvimiento del comercio y la agricultura, nacido todo ello al calor é impulsos del crédito, en donde éste no vive ó es mal comprendido, forzosamente se queda á la zaga de los demás.

Esto es lo que pasa, desgraciadamente, en Cuba.

Ya he dicho, y conviene repetirlo hasta la saciedad, que en este pais no hay más vida, no hay más interés permanente, que la agricultura. El comercio que nace de ella, es simplemente un factor, para su movimiento. No me detendré por más tiempo en señalar las causas que han traído este estado de cosas, pues hartó conocidas deben ser de todos. Lo que necesitamos ahora, es fijar bien los males dei presente, buscando su remedio para mañana.

El hecho es, que lo que constituye la vida del pais, las fuentes de nuestra riqueza, se ven privadas de sangre; mueren en la atonia y en las garras de la usura por falta de ese gran motor que se llama *Crédito*. No ha faltado éste, para todas las manifestaciones de la vida

Library of Congress

mercantil, y ha faltado allí donde era más necesario; á la agricultura. ¿Cómo es posible esa anomalía? se preguntará. Existe esa, por las razones que voy á exponer, si acierto á ello.

Busquemos el origen, y nos será fácil acertar con la causa de esa aparente anomalía.

Es innegable que allí donde alcanza mayor desarrollo la agricultura, ya en cantidad, ya en calidad, se debe á la virtud del crédito, en su forma más genuina, como es el Banco Hipotecario y á la vez á sus leyes complementarias, merced á las cuales hemos visto los prodigios que han hecho pueblos que náda deben á la naturaleza.

He aquí porqué, bien á mi pesar, tengo que volver á hacer mencion de la vida social del país. Quisiera eludir su encuentro; pero no vuelvo el pensamiento y la vista á parte alguna, en que deje de encontrarme con la *Esfiroge*. Tal es su influencia, que no hay nada útil, nada conveniente, á que no le salga al paso para impedirlo. Solo su muerte será la que transforme el modo de ser de esta sociedad y la lleve á otra vida más real y duradera.

El *crédito* no toma asiento allí donde la mala fé impera. Los pueblos cuyos actos no se amoldan á la honradez y á la justicia, no pueden gozar jamás de su benéfico influjo. Como demostracion de esta verdad, fíjese la atencion en las naciones que van á la vanguardia del progreso y en ellas se verá lo que puede servir de ejemplo y precedente. Así es, que si gozan de esos beneficios, no hay que buscar su origen más que en su honradez privada y colectiva.

Ahora bien; es innegable, que por cáusas que no se pueden parangonar con ningun otro pueblo, y que traen su origen en esa misma institucion social y aun en el modo de ser político del país, la buena fé, la honradez entre los agricultores, han dejado mucho que desear. Y como el *crédito*, ó sea el dinero, que es su manifestacion tangible, es muy asustadizo, tiene la epidérmis muy delicada, al extremo, de que, como á la sensitiva, no

Library of Congress

se le puede manosear, he ahí, que los ensayos, los pujos de que vimos muestras en otra época, han muerto en agráz.

Pero no está aquí todo: lo principal quizás, lo que más se opone á nuestro legítimo deseo, quiero decir, á extender sus beneficios por todo el país, es la forma como está constituida la propiedad.

Una ley hipotecaria nacida del estudio del terreno, y con Bancos que faciliten al labrador capital á bajo tipo y por largo tiempo, será lo único que pueda impedir el aniquilamiento de nuestros dos ramos de agricultura; el azúcar y el tabaco.

Ahora bien; se dirá, ¿qué causa se opone al planteamiento y desarrollo de esos bienes reconocidos por todos? La misma que es origen de las dificultades que encuentra otra porción de problemas, que están pendientes de ella. Dígamoslo de una vez. La cuestión social. Ella hace que el esclavo absorba todo el valor de la propiedad, y que ésta en sí no suponga nada. Por ejemplo. Durante la guerra, lo mismo en el departamento Oriental que en el Central, hubo que abandonar muchos ingenios que antes de aquella, representaban un valor crecidísimo. Huyeron sus esclavos, ó se los llevaron; quedaron estas propiedades sin brazos, si bien con casas y buenas máquinas, que por sí solas representan un gran capital invertido; mas á pesar de todo esto, se restablece la paz, pueden los propietarios volver á sus fincas; tratan de enajenarlas ó volver al cultivo, apelando al crédito, y se encuentran con todas sus puertas cerradas.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir, que aquí en Cuba, la propiedad rural en sí, no vale nada, y que si vale, lo es por el número de esclavos que posee, Y no solo es peculiar á las provincias que acabo de citar, no: es extensivo á todo el territorio. Vemos con frecuencia abandonar grandes propiedades, en donde se han invertido cuantiosos caudales; llevarse los brazos para fomentar otros ingenios de azúcar, por tener tierras más feraces ó menos cansadas, y de aquellas, que fueron abandonadas, desaparece el valor que representaban.

Library of Congress

De aquí nace que el propietario rural, apareciendo en muchos casos dueño de una fortuna de millones, necesite pequeñas cantidades relativamente al monto de aquellas, y no las encuentre con la hipoteca de su propiedad. Es irritante para ellos este estado de cosas. He visto con frecuencia pintarse la sorpresa y aún la ira en sus rostros, ante la negativa de los prestamistas; pero á mi, que creo haber estudiado a cuestion, no solo no me sorprende, sinó que me parece lógica. Hay dos motivos, y ambos poderosísimos para ese resultado. Primero, por más que duela el confesarlo, no han sido los agricultores los más puntuales en cumplir sus compromisos; los unos, por demasiado confiados en la virtualidad de sus fuerzas, y otros aprovechándose de leyes que hasta ahora, los han favorecido para eludir las. El capital, para que su acción sea eficaz, necesita estar rodeado de grandes y positivas garantías, y como, dado el modo de ser de la propiedad en Cuba, no es posible conseguir estas, tiene que huir de ese camino.

Por eso creo firmemente, que mientras subsista la esclavitud, es excusado buscar en el poderoso elemento del crédito hipotecario, la panacea de nuestros males.

Cuando traté esta cuestion, dije; se hace necesario constituir familias, dar arraigo en la tierra á los pobladores actuales, como medida eminentemente conservadora, á fin de dar valor á la propiedad. Estoy persuadido de que á muchos, esto parece utópico. He visto la sonrisa del sarcasmo en sus labios, sé que hay bastantes obcecados en la rutina, que aún viendo arder sus casas, creen que ha de venir una providencia á salvarlos, y que todo aquello que no son ellos capaces de concebir, es un absurdo.

Pues si esto no les parece bastante, búsquese otro procedimiento, que bien merece ocupar la atención de los hombres previsores, y que se interesan por el porvenir de Cuba.

En definitiva, el hecho es, que mientras no cambie el modo de ser social de este país, es imposible establecer una ley hipotecaria, ni pensar en establecer bancos de la misma índole, que favorezcan á la agricultura.

[???

Nació este engendro, á cuyo término hemos llegado, por una ampliacion necesaria á trabajos parecidos hechos ya en 1867.

No fué mi ánimo engolfarme en tantas honduras, ni darle exención tan grande; puesto que para ello, eran necesarias otras dotes y más suficiencia que la que plugo darme la fecunda naturaleza: Pero si por esta parte, fué conmigo avara, no así con mi valor y osadía, que á tanto se han atrevido.

Sálveme la intencion que ha guiado mi pluma; téngase en cuenta que ningun móvil interesado ha tomado parte en mi empresa. y por el contrario yo puedo decir lo del sastre del Campillo, *que cosía de valde y ponía el hilo.*

En este pobre parto mio no se hallarán las perfecciones, la galanura en el estilo, ni la belleza que parece debieran campea? en título tan encopetado y pretencioso; pero si tengo la franqueza de confesar todos estos defectos, tambien quiero que se me conceda el derecho anticipado de defensa. Desde el momento que doy publicidad á lo que nunca pensé que saliese del dominio privado, y no por culpa mia, sino á excitacion de amigos muy queridos, todos tienen derecho á juzgar mis ideas sobre los problemas que he planteado en este trabajo, y censurarlos ó aplaudirlos: más puedo asegurar, que ni lo primero me irritará, ni con lo segundo me envaneceré. Mi guia ha sido la verdad segun yo la entiendo; mi deseo, la grandeza de la pátria comun.

41

Por encima de las miserias que engendran las pasiones de partido, creo haber pasado sin que ellas hayan torcido mi pluma. He tenido el valor de condenar aún aquello que es para mí más querido, si la razon no ha sido su guia. He sostenido los fueros de la justicia y aún en los casos dónde la verdad no puede ostentarse libre, sin temor He recorrido un vastisimo campo que comprende toda la política española en general, y en sus detalles,

Library of Congress

en estas provincias; y ya he dicho cuales son mis aspiraciones, cuales mis ideales, para que esta sea fecunda y grande.

Si de entre tanto divagar, si de entre tanta acumulacion de materias que se atropellan y confunden; si entre la falta de claridad en muchos casos y la nebulosidad del todo, como hecho en las tinieblas del entendimiento mio, sale alguna luz, alguna fecunda idea que puede ser útil á mis conciudadanos, el bien que de esto resulte será mayor recompensa. 6

42

APENDICE.

Habana 27 de Febrero de 1867.

Muy Sr. nuestro:

Habiéndose acordado en la Junta que tuvo lugar el dia 25 del actual en casa del Sr. D. Francisco Fésser, segun consta en el acta que se levantó al efecto, que para activar la pronta resolucion de lo que pide este comercio en la exposicion que se eleva á S. M., y que tuvo V. á bien firmar, fuese nombrada una persona que reuniese á la par de un interés inmediato en el asunto, conocimiento especial de él, recayó la eleccion en D Manuel Ortega que se prestó gustoso á desempeñar dicho cometido etc., etc., etc.

Se repiten de Vds. affmos. S. S. Q. B. S. M.—La Comision, *F. M Morales.*—*Samá Sotolongo y Gomp a .*—*Francisco Fésser.*—*Avelino Subirán.*—*Antonio Serpa.*—*Foaquin Demestre.*—*S. Rigal.*

Excmo. Sr:

Señora:

Library of Congress

Los que suscriben, comerciantes de esta Capital, á V. M. reverentemente exponen: etc, etc.

La exportacion de esta Isla está reducida á sus azúcares, tabacos, aguardientes y maderas, que no basan ni c?n mucho al retorno de los considerables arúculos, ya en cantidad, ya en calidad que se importan en un suelo privado de casi todos los element?s de la vida animal, y que ahogado bajo el peso de la cuestion capital de brazos, carece de industria en toda la acepcion de esta frase.

Por esa poderosa razon se ven salir y entrar cantidad tan respetable de buques en lastre, y por las mismas se observa con pesar, que habie do existencias exportables no se expidan por el alto precio de los fletes. Es cuesti?n sencilla de aritmé ica elemental. Un barquero no puede cargar la totalidad de su buque con azúcares, porque su peso deja grande vacío á las toneladas que mide, sucediendo lo mismo respecio á os aguardientes; y el tabaco que pudiera suplir con su volúmen, no es efecto para todos los mercados n? todas las estaciones. El que viene á cargar no siempre encuentra materias que extraer; y esto sucede con mas frecuencia á la marina de los Estados-Unidos; en ámbos casos un viaje produce los gastos 43 de dos ó del redondo, sin ofrecer mas que las utilidades de uno, y de aquí resulta la carestía de los fletes, que recargando la mercacía, la presenta desfavora?lemente en los mercados á donde es conducida y lucha con trabajo contra sus similares.

Las maderas ofrece? escasa utilidad, y como se están esportando tiempo hace, se han id cortando en el radio reducido en que la escasez de brazos y las dificultades de las comunicaciones consienten; y cada dia se hace con mas lentitud, trabajo y costo, mientras los boeques seculares del interior se conservan in?ac os

Pero aunque estuviesen equilibrados los elementos de importacion y esportacion en peso y medida, ¿quién duda que el aumento de un ramo importantisimo de comercio seria de gran utilidad á la riq eza pública y á la particular del Tesoro? Tales son las condiciones del

Library of Congress

algodon en rama, materia preciosa y de primera necesidad; voluminosa y de escaso peso, propia no solo para multitud de mercados, sino para redondear los cargamentos y aceptar una parte del fletamento que hoy gravita sobre dos de nuestros artículos esportables.

El deseo d estos habitantes es ver en esta plaza el mas vasto depósito posible de algodones en rama sin otro recargo ni adeudo alguno.

1° Que e comercio tenga un elemento mas á que estender sus transacciones, que no s?lo se limitan al capital en accion sino al crédito que puede levantarse á su abrigo.

2°. Que puedan cargarse con mercancias alternadas y convenientes, para que respondan á las dos necesidades de lastre y volúmen los buques aquí despachados, y se mejoren lo fl?tes.

3°. Que se aumente la navegacion a este puerto de los Estados-Unidos cuya primera necesidad es la esportacion.

4°. Que la Península reciba la inmensa proteccion de navegar á puerto nacional y cargaren el mismo los algodones que hoy conducen al litoral de la Península, haciendo al mismo tiempo mas corta la navegacion.

5°. Que los derechos y otros gastos que tienen que satisfacer en los Estados-Unidos, de donde estraen la mayor parte de sus algodones, queden en beneficio de los buques, no te?iendo que ir á buscar allí ese filamento.

6° Que teniendo aquí un artículo seguro, reclamado en puertos como Barce ona, Málaga, Mallo ca, San Sebastian y Sanfander, mas los que vayan señalando el desarrollo de nuestra industria nacional, acuda á la Habana y se estrechen y multipliquen entre ambos dominios los lazos mas seguros que pueden existir entre los pueblos, que son los de sus recíprocos intereses.

Library of Congress

Para que esta operacion pueda desenvolverse rápidamente ofreciendo en escaso tiempo los importantes resultados que son de esperar, conviene que al consentirla, se concedan á la importacion de estos algodones en la Península, ios beneficios de que disfruta nuestra bandera, procedente de puerto productor, con lo cual ganaría mucho aquella industria, porque la ciencia clama por la libertad de las primeras materias.

El consumo anual que de los a godones se hace en Cataluña segun el último balance publicado por el comercio de Barcelona asciende á ciento treinta y un mil balas.

10,000

Mallorca

Málaga

San Sebastian

Y Santander

Total balas 141,000

44

Esta cantidad exige cincuenta y seis mil toneladas de navegacion, puesto que equivale una paca á dos quintas tonelada.

Casi puede considerarse como imposible la disminucion de este consumo, sino que, por el contrario vaya en aumento, en relacion natural con el de poblacion en la Península, y la mayor riqueza que se vaya desarrollandose. Por el momento se empleancincuenta y seis mil toneladas españolas para conducir las ciento cuarenta y un mil balas de algodón, desde los mercados productores y de los depósitos extranjeros, á los consumidores de la Penínsuia.

Library of Congress

Los gastos que pesan sobre la bandera española en los Estados Unidos, principal mercado donde siempre se surtieron nuestros fabricantes, incluyéndose puertos, remolques, atraques, lastre y sueldos de tripulaciones, durante el tiempo que nuestros buques invierten desde salir de los puertos de la Isla hasta cargar, se calculan por término medio en siete pesos por tonelada, siendo muy de notar que hoy todos los buques españoles que conducen los algodones á la Península hacen su tráfico en frutos peninsulares para la Isla de Cuba (principalmente para la Habana), y desde aquí salen en lastre á cargar en los Estados de la Union aquella primera materia destinada á los puertos españoles.

Así, pues, tenemos que los trescientos noventa y dos mil pesos á que ascienden los siete pesos por tonelada, en su tránsito de éste á los puertos norte-americanos, son un gasto infructuoso hecho en aquel país, y un recargo al algodón en rama, sin que sea de despreciar la mayor distancia que recorre nuestra marina mercante, ni los azares á que se halla espuesta.

Hasta el año de 1847 el tráfico del algodón en la Península, se hacia en su mayor parte, viniendo el lanaje en bandera americana á este depósito, desde el cual se reesportaba á España en cargamentos completos ó alternados con azúcares, café y aguardientes; y no porque la conveniencia de ambos países prefiriese este medio que tanto beneficiaba á los algodones y al comercio activo de esta hermosa Antilla con la Metrópoli, ni existía prohibición alguna para que nuestra marina mercante navegase á los puertos productores de la Union en demanda de esta materia.

Sin disposición ninguna que prohíba la importación de algodones en la Isla, ni su recepción á depósito, sino consentido y señalado su avalúo en las partidas 180 y 181 de nuestro arancel, quedó muerto este tráfico instantáneamente, desde que siguiendo los principios arancelarios, se consideró en la Península el algodón procedente de este depósito como introducido en bandera extranjera y sujeto al recargo de la mitad del derecho diferencial. Es uno de los fenómenos económicos con que se demuestra mas palpablemente el poder

Library of Congress

que ejere un renglon arancelario para guiar ó apartar la navegacion de su rumbo mas antiguo y beneficoso, arrancando de un mercado cualquiera las primeras y mas importantes fuentes de su riqueza.

Las procedencias de los Estados Unidos pagan á su importacion en la Península con nuestra bandera Rvn. 7.80 cénts. los 100 kilogramos, y como forzamente los algones para este depósito han de introducirse en bandera extranjera, acarreados á los puertos españoles en la nacional, llegan con el recargo de 21.65 mitad de los 43.30 que es el diferencial entre las dos banderas. Desde 7.80 con que hoy se admiten en España los algodones, en nuestra bandera, hasta 29.45 á que ascenderian si procediesen de este depósito, existe un perjuicio tan considerable para los navegantes á Cuba, que hizo veces de una prohibicion explícita.

1°. Que no se navegue por algodones á Cuba.

45

2°. Que nuestros barqueros vayan precisamente á donde nada pueden llevar ni de aquí, ni de la Península.

3°. Que se recargue esa primera materia con los gastos de navegacion desde la Habana á los Estados-Unidos con perjuicio de los consumidores peninsulares.

Que los derechos de tonelades, puertos, registro, consumo eic, vayamos á dejarlos á Norte-América pudiendo quedar esto en provecho de nuestros navieros, abarantando la mercancia.

5°. Que en razon á los gastos crecidos que originan nuestros buques para ir á buscar este lanaje, donde nada tienen que llevar en cambio, si no es metálico ó letras, prefieren nuestros frabricantes surtirse muchas veces en los depósitos del extranjero, y que segun los datos del año último pasado ascendió nada ménos que á la mitad del consumo que hizo la industria de Cataluña, viéndose obligados á ser tributarios de ellos, pudiendo

Library of Congress

tener depósitos propios á las puertas del pais de mayor produccion conocida, en perjuicio enormísimo de la marina española que navega á estos mares, y de este comercio, que podria facilitar la suficiente cantidad para todo el consumo de nuestras fabricas á precio tan conveniente como pueden obtenerlo los ingleses y franceses, y aun en muchos casos en mejores condiciones.

6°. Que se reduzcan las relaciones entre estas provincias y la madre pátria y 7°. Que falte á este comercio ese importante ramo de tráfico, á pesar de lo que hoy se resiente de los escasos elementos de cambio con que cuenta.

Si cincuenta y seis mil toneladas se necesitan para mover las ciento cuarenta y un mil balas de algodón que hoy consume la Península, claró se ve que esas mi mas navegarán á este puerto en buques americanos ó de otras naciones, dejando siempre lo que aquí consuman,

Pero todavia son en este cambio mayores las ventajas inmediatas, Algo se llevarán los barcos de los Estados-Unidos. Mayor cantidad de buques españoles se dirigurán á estos puertos, y como legítima consecuencia á mas conveniente precio se hallarán los fletes, y con mayores ventajas se presentarán en todos los mercados nuestros azúcares, tabacos y aguardiente, alcanzando tambien los consumidores españoles de algodón el beneficio cuando menos de los trescientos noventa y dos mil pesos que ahorra nuestra bandera, cargando aquí; y la mejoría de fletes, producto seguro del cambio activo y constante de frutos peninsulares con que nuestros barcos navegan y navegarán á esta Isla.

El Tesoro es rico con la riqueza, el movimiento y la felicidad de los pueblos, y entra á percibir una parte de esta novedad desde el instante en que se realiza.

Si es conveniente que podamos navegar á los Estados-Unidos con los productos de Cuba en cambio de Igodones, no lo es menos que la navegacion pueda encontrar en los mercados de esta Provincia esa lana vegetal para surtir sus cargamentos.

Library of Congress

Lo que pedimos es un beneficio á la vez para nuestra marina mercante, para los consumidores de algodón y para la navegacion de esta Isla; que abarca al propio tiempo vastas proporciones en favor de los productos peninsulares que se esportan para estos puertos, y del Comercio de la Habana que se verá al frente de un tráfico mas numeroso; pero no implica á la navegacion directa desde España á los Estados-Unidos; si bien es cierto que hoy no es ninguna por no tener productos el suelo de la Península, sino en muy corta cantidad propios para aquel pais, y estos son importados 46 en bandera americana de los puertos de Málaga y Cádiz, únicos que sostienen ese pequeño tráfico.

Por estas razones, y puesto que en las bases arancelarias aprobadas por V. M. se ha consignado el p?inco no protector. rogamos reverentemente se digne V. M. conceder, sean admitidos los algodones á depósito; en?la inteligencia que con este beneficio, daremos un paso importantísimo para salir de la situación difícil en que hoy nos hallamos, dando á la par nuevos elementos de vida á este comercio.

Suficientes los datos que sirven para ilustrar la cuestion. Concretémoslos, reasumiendo los beneficios que en nuestro concepto deben producir.

1°. Que el comercio tenga un elemento mas a que estender sus transacciones, que no solo se limitan al capital en accion sino al crédito que puede levantarse á su abrigo.

2°. Que puedan cargarse con mercancías al?ernadas y convenientes para que respondan á los do necesidades de lastre y volúmen los buques aqui despachados, y se mejoron los fletes.

3°. Que se aumente la navegacion á este puerto de los Estados-Unidos, cuya primera necesidad es la esportacion.

Library of Congress

4°. Que la peninsular reciba la inmensa protección de navegar á puerto nacional y cargar en el mismo los algodones, que hoy conducen al litoral de la Península; haciendo al mismo tiempo mas corta su navegacion.

5°. Que los derechos de toneladas, puertos etc., que satisfacen en los Estados-Unidos, de donde se extraen sus algodones, queden á favor del buque, redundand en provecho, como es consiguiente, del consumidor que obtendría con mayores ventajas los productos de este lanaje.

6°. Que teniendo aquí un artículo seguro, reclamado en puertos como Barcelona, Málaga, Mallorca, San Sebastian y Santander, mas los que vaya señalando el desarrollo de nuestra industria nacional, acudan á la Habana, y se estrechen y multipliquen entre ambos dominios los lazos mas seguros que pueden existir entre los pueblos, que son los de sus recíprocos intereses.

Para que se logren los deseos de los que suscriben, no encuentran otro medio, sino que se dig?e V. M. disponer se remuevan las causas que hoy imposibilitan á la b?ndera extranjera poder conducir algodones de los puertos de la Union á este de ósito.

Por lo tanto, deben ser admitidos libremente y libremente reesportarse suprimiendo el uno y cuarto por ciento de derechos, que satisfarian viniendo manifestados á depósito quedando el almacenaje á cargo de sus consignatarios, pues que el algodón en rama no puede ser objeto de fraude ni entrar á consumo leal ni extraoficialmente: Género noble, ni cuidado reclama, puesto que su esportacion debe ser libre, como todo artículo declarado á depósito; y que se igualen los derechos en la Península á los algodones procedentes de esta Isla con los que van directamente de punto productor.

Mas: si bien estas concesiones implican algun beneficio que pudiera servir de aliciente á la marina de los Estados Unidos y de otras naciones á trasportar algodón á esta plaza, estamos persuadidos no es lo bastante, y si esperan ver realizadas sus esperanzas, si V.

Library of Congress

M. se digna eximir del pago de derechos de toneladas á todo buque que traiga para este depósito cargo comple o de algodones, y los que condugesen otras mercancías paguen el derecho de éstas y queden exentos del número que traigan en algodón. De este modo veremos que no solo los barcos de vela acudan con dicho lanaje, sino tambien los de vapor que periódicamente hacen sus viajes, ya directamente entre New-Orleans y ésta, ó bien los que lo hacen de tránsito.

47

La Real Hacienda nada podrá perder con esta novedad y si salir grandemente beneficiada del mayor movimiento y riqueza que traerá en pos de sí Hoy no vienen los algodones á este depósito; y por lo tanto, las concesiones que se le hagan, no pueden perjudicar al Tesoro, no percibiendo, como percibe ningun derecho por estos conceptos, sin que haya esperanza que esto pueda realizarse en ningun tiempo, porque solo gozando los barqueros de los beneficios de la exención de toneladas, es como puede haber conveniencia en conducirlos. El algodón es ramo que no sufre recargos de consideracion, ni el comercio de esta plaza ni el peninsular lo harian venir á nuestros puertos para reesportarlos luego á los consumidores de la Península, pudiendo comprarlo en los depósitos de Marsella, Liverpool y el Havre con mayores ventajas, por no tener allí recargo alguno, y lo comprueba la revista comercial de la plaza de Barcelona publicada en 5 de Enero de 1867, que segun ella importó aquella durante el año de 1866, ciento treinta y un mil setecientas cuarenta y tres balas, siendo sesenta y tres mil ciento treinta y nueve de puntos de depósito ó sea procedencia indirecta; y directa ó de puntos productores sesenta y ocho mil seiscientos cuatro. Pues bien, todo este movimiento puede concentrarse aquí en el momento que V. M. se digne disponer desaparezcan las trabas que hoy lo dificultan. Se evitará desde luego que nuestros fabricantes vayan ó los depósitos del extranjero á comprarlo, dejando allí las comisiones, ganancias y demas recargos que tiene, pasando por segundas manos, y contribuyendo á que los productos de sus fábricas no puedan competir con las de los primeros.

Library of Congress

Todo esto quedará entre nosotros, viniendo á dar mayor vida á este importante puerto, evitando al mismo tiempo que muchos de nuestros buques se vean obligados á salir en lastre para la Península por no tener carga que llevar lo cual contribuye á aumentar la tirantez monetaria que sentimos periódicamente y desequilibrar los cambios, porque el producido de los cargamentos que aquí realizaron los llevan ya en metálico ó bien en letras; ocasionando los perjuicios consiguientes al Real Tesoro y al comercio.

Si V. M. se digna resolver se conceda lo que los esponentes suplican reverentemente, traerá una nueva era de prosperidad á esta plaza y contribuirá mucho á reponer? a de los quebrantos que ha sufrido en estos últimos tiempos por causas que son de todos bien conocidas.

Por tanto:

A V. M. suplican se digne conceder lo que piden; gracia que afianzará etc. etc.

Habana y Febrero 24 de 1867.

A. L. R. P. de V. M.

D. Manuel Ortega, vecino de la Habana, por sí y en representacion del comercio de aquella plaza, acude á exponer á V. E. consideraciones del más alto interés para las relaciones mercantiles y la prosperidad de aquellos países y de la metrópoli que le sugiere la Real orden publicada en la *Gaceta* de 26 del corriente, relativa al adeudo de las mercancías extranjeras procedentes de los depósitos de las Antillas.

Hace tiempo que el comercio de la Habana elevó á S. M., una exposicion solicitando que fuesen admitidos los algodones á depósito en aquellas 48 provincias, fundado en multitud de razonamientos y datos que seria ocioso reproducir hoy, toda vez que la referida Real orden apoya en ellos exclusivamente sus considerandos.

Library of Congress

Pero como la disposicion en que aquella termina, sin n?gar los principios que la han inspirado, har? imposible su realizacion, el exponente considera como un deber de su mision que el Gobierno de S. M., acoger? sin duda con agrado la demostracion de las causas que dejarian sin efecto sus generosos é ilustrados impulsos y sus patri?ticos afanes, si no fuese seguida de la que l?gicamente ser? su complemento.

Sabido es que el gran consumo de nuestros principales productos naturales en las Antillas lleva all? la mayor parte de nuestra marina mercante. El tasajo de Buenos Aires, que forma el principal alimento de la poblacion operaria de aquellas islas, concurre tambien grandemente ? sostener el movimiento h?cia ellas de nuestra marina. Pero no consumiendo a su vez la metr?poli cantidades equivalentes de los productos coloniales, resulta un escedente de tonelaje considerabil?simo, quiz? m?s de la mitad, que se v? obligado ? zarpar de all? en lastre, sea para volver ? la Pen?nsula, sea para ir antes ? buscar carga en el continente americano. Los buques de mayor porte van generalmente ? los puertos del Sur de los Estados-Unidos en busca de algod?n, y los buques menores, no pudiendo soportar iguales gastos, son los que regresan ? Es a?a sin aliviar el perjuicio.

Las consecuencias de este desequilibrio son f?ciles de deducir. El buque menor tiene que cobrar en el viaje de ida los gastos del regreso; y como el buque mayor se indemniza en parte con el retorno que busca, puede hacer ? aquel, y le hace en efecto, una competencia en los precios de los fletes ruinosa. Sin embargo, la marina de alto bordo tampoco puede prosperar. Obligada ? hacer en lastre el viaje de las Antillas ? los Estados-Unidos, ya por la igualdad de sus productos, ya por el derecho diferencial de bandera con que all? es tratado, los recargos que sufre el retorno dan el siguiente resultado, supuestas dos balas de algod?n por tonelada y 100 escudos el precio de la bala.

Escds. Mils.

Gastos de la Habana ? New-Orleans, 14 escudos tonelada, mitad 7'000

Library of Congress

Corretaje de compra, á ½ por 100 0'500

Comision del comerciante cargador, á 2½ p.[???] 2'600

Conduccion al muelle 0'500

Embarque 0'500

Quebranto de la remesa de fondos, á 6 p.[???] 6'000

17'000

Agréguense á estos gastos ocasionados antes de emprender el regreso á Europa los 20 escudos que por bala se calculan hasta Barcelona, y aparecerá que los recargos importan más de la tercera parte del valor de la mercancía en el punto de compra.

La consecuencia de esto es, que pagando el algodón traído de los depósitos de Liverpool, Havre y Marsella en bandera española lo mismo que pagaba antes el importado directamente de Ultramar, más de la mitad del que emplea la industria catalana, provenga de los depósitos de Europa: mitad en cuyos fletes se utiliza exclusivamente la marina extranjera en perjuicio de la nacional y de nuestras provincias ultramarinas, que pagan los productos de la metrópoli con un recargo de porteo fácil de evitar.

49

Semejante situacion no podia menos de llamar la atencion del Gobierno de S. M., que se ha propuesto cambiarla diametralmente por medio de la Real orden de 20 del corriente, segun la declaracion explícita de sus cuatro considerandos.

Ahora bien: si se quiere evitar que sean de peor condicion las mercancías procedentes de Cuba y Puerto Rico que las conducidas de San Thómas y demás puertos de depósito extranjeros de América; si se desea suprimir lo que impide el fomento de los depósitos de Cuba y Puerto Rico, el viaje en lastre entre nuestras Antillas y los puertos extranjeros

Library of Congress

de América; si se aspira á ensanchar las relaciones entre la madre pátria y aquellas provincias y que nuestra industria algodонера tenga á menos precio su primera materia por medio de los depósitos de Cuba y Puerto Rico; si, en fin, el comercio con las provincias de Ultramar debe ser por ahora el principal mercado de la marina mercante nacional, todo lo cual se consigna en los considerandos, lo que nos resta demostrar es que la modificacion hecha en la regla 9 a de las que preceden al Arancel de Aduanas, no basta á conseguir tan altos y fecundos fines respecto al algodón.

Se dispone en ella que las mercancías extranjeras procedentes de los depósitos de nuestras Antillas, adeuden en la Península los mismos derechos que si procedieran de los puertos productores de América. Se espera, por tanto, que esta aparente igualacion de derechos dé por resultado el establecimiento de los depósitos de aquel filamento; y una simple factura de gastos va á probarnos que serian imposibles tales depósitos. Admitiendo por un momento su existencia, cada paca tendria los gastos siguientes:

EN NUEVA-ORLEANS.

Escds. Mils.

Corretaje de compra á ½ p. [???] 00'500

Conduccion al muelle 00'500

Embarque 00'500

Comision del comerciante ó de embarque al 2½ p. [???] 2'500

Flete á la Habana 6'000

EN LA HABANA, A LA ENTRADA.

Derecho de toneladas en el puerto 2'500

Library of Congress

Derecho de depósito, á 1½ p. [???] 1'500

Almacenaje y seguro, bala 4'000

Comision de recibo, á 2½ p. [???] 2'500

Corretaje de venta, á ½ p. [???] 0'500

EN LA HABANA, A LA SALIDA.

Corretaje de compra 00'500

Embarque 00'500

Comision del comerciante, á 2½ p. [???] 2'500

24'500

Es decir, que comprando en los depósitos de Cuba, costaría cada bala de algodón 7 escudos 500 milésimas más que yendo á tomarlo en los puertos 7 50 productores. No creemos necesario añadir reflexion ninguna á la severa elocuencia de esa cifra.

Lo que nos falta ahora exponer son las condiciones fiscales que exige el establecimiento de los depósitos; establecimiento á que nos convidan, que reclaman, diríamos mejor, el desequilibrio ya indicado en el cambio directo de las privilegiadas producciones de aquellas islas y su incomparable situacion geográfica. Bastará para esto suprimir todo derecho á los buques que aporten cargamentos de algodón y salgan en lastre; imponer solo 1 escudo por tonelada á los que salgan con cargamento, y establecer la libertad de almacenaje. Con estas economías se igualarian los precios y seria consiguiente é inmediata la creacion de los depósitos, porque, seguros de la venta, cargarían de algodón

Library of Congress

todos los buques de la marina norte americana que hoy van en lastre á tomar azúcares, tabacos, etc.

El fisco nada perderia con la supresion de sus derechos, puesto que nada percibe hoy, y reportaría los aumentos que obtiene siempre de un gran movimiento mercantil. La libertad de almacenaje tampoco perjudicaria, por las mismas razones, á los almacenes de Regla, que poseen autorizacion exclusiva para este almacenaje; siendo oportuno advertir de paso estas dos consideraciones: Primera, que al principio de la última guerra de los Estados-Unidos, el algodón traído del Sur á la Habana se depositaba en los muchos almacenes del litoral del puerto, al precio de 1 escudo la bala, *inclusos los de Regla*; y así que esta compañía obtuvo el privilegio. no solo lo elevó á 2 escudos 500 milésimas, sino que impuso 1'500 milésimas, además del seguro forzoso. Segunda, que un contrato con una compañía inglesa priva á los almacenes de Regla admitir algodón donde haya azúcar y otros artículos ni en sus inmediaciones; que solo tienen uno de hierro aplicable á aquel testil, capaz únicamente de 10 á 12 mil balas; y que aún todos los destinados al azúcar serian insuficientes para la existencia normal probable, atendido el gran volúmen de la materia. La libertad de almacenaje seria un hecho que se impondria necesariamente á los almacenes privilegiados; los que en todo caso no tendrian derecho en rigor de justicia á cobrar más de lo que se pagó cuando la guerra de los Estados-Unidos, incluso el seguro ó sin su obligacion.

Quizás se objete á la libertad del almacenaje el peligro del contrabando, que desvanecerán algunas breves observaciones incontestables. El tráfico fraudulento no se haria con los productos naturales de los estados del Sur americanos, que son similares de los de nuestras Antillas. Habria de hacerse con artículos industriales de mucho valor y poco volúmen, relativamente, que no se fabrican allí. Y tomar allí los de Europa con los fuertes recargos consiguientes, que absorverian el beneficio del contrabandista, es simplemente contradictorio. Además seria preciso abrir las balas de algodón que van ya formadas á Nueva-Orleans, para introducir el contrabando y volver á formarlas; operacion complicada, costosa en paises tan caros y que no podria por el número y la índole de sus

Library of Congress

agentes, permanecer secreta mucho tiempo. Por último, el algodón, donde quiera que se almacenase, estaría siempre en la zona fiscal, pues no existiendo allí industria ninguna que lo modifique, faltaria objeto y pretesto para toda introduccion.

Suprímense, pues, las trabas que harian estéril la ilustrada y patriótica inspiracion que ha dictado la Real órden de 20 de Marzo, porque seria imposible establecimiento de los depósitos que ella acepta y supone; y pronto se verán desenvolverse las fecundas consecuencias que prevee aquella disposicion y la enaltecen. Los buques norteamericanos no irán ya en lastre á cargar los ricos productos de nuestras posesiones, cuyo consumo se aumentará, porque no pesarán sobre ellas todos los gastos de un viaje redondo. Lo mismo sucederá á los productos de la metrópoli y á sus buques, porque encontrarán en Cuba misma los elementos de peso y vóúmen que un cargamento provechoso necesita generalmente. Las 150,000 balas que consume España cada año ocupan 56,000 toneladas de navegacion. El movimiento comercial, fundado en la sólida base de la equivalencia de los cambios, tomará un inmenso desarrollo, y cesará consiguientemente esa especie de crisis metálica permanente que pesa sobre nuestros mercados de Ultramar. Dejará de ser tributaria la industria española de los depósitos extranjeros, utilizándose la marina y el comercio nacionales de los beneficios de flete, comisiones etc. Fundado en tales consideraciones, el exponente.

SUPLICA a V. E. se digne dictar el cumplimiento de la Real órden de 20 de Marzo corriente, disponiendo que al entrar á depósito el algodón en nuestras Antillas, esté exento de todo derecho fiscal y tenga libertad de almacenaje, no pagando nada los buques que lo introduzcan si salen en lastre, y solo 1 escudo por tonelada cuando salgan cargados; como condiciones necesarias *sine qua non*, para el establecimiento que la administracion desea de estos depósitos en las islas de Cuba y Puerto Rico.

Excmo. Sr. Ministro de Ultramar.

Library of Congress

El Sr. D. Manuel Ortega, comisionado del comercio de la Habana para gestionar todo lo relativo al establecimiento en la capital de la isla de Cuba de un depósito de algodones, se ha servido dirigirnos el comunicado que en otro lugar verán nuestros lectores.

La importancia del asunto que en él se trata, la manera con que lo dilucida el Sr. Ortega y las ventajas que indica reportaría nuestra marina mercante del indicado pensamiento, nos mueven á no dilatar la inserción de su comunicado, que nos parece digno de estudio y de meditación.

No hemos podido nosotros consagrarle ni el uno ni la otra, porque lo hemos recibido por el correo de hoy; pero lo examinaremos detenidamente, así como la exposición elevada á S. M., por el comercio de la Habana, y oportunamente emitiremos nuestro juicio sobre esta importante cuestión.

COMUNICADO

Vigo 30 de Noviembre de 1867.

Sr. Director de *La Política*. —Muy Sr. mio: He visto en el número 216 de ese diario, que tan dignamente usted dirige, un suelto que hace referencia á las pretensiones que el comercio y navieros de Barcelona abrigan de que el gobierno de S. M., vuelva á restablecer los antiguos derechos á los algodones que de depósitos extranjeros se importen en la Península.

No me sorprende lo que dice *La Union Mercantil* al hacerse cargo de dicha pretension, y menos que en Barcelona haya opiniones tan encontradas, pues me consta que si bien los primeros pueden salir beneficiados, á los que tienen intereses en la navegacion de Europa se les perjudicaría notablemente.

52

Library of Congress

Más creo que unos y otros tienen razón. Los primeros representan la mayor parte del total de la navegación que se dirige a las Antillas con productos de la Península, añadiendo a esto la que va a la América del Sur, que, retornando con tasajo y café para Cuba y Puerto-Rico, desean, como es natural, encontrar fletes seguros de retorno para los puertos peninsulares. Los segundos, en unión con los fabricantes, aspiran con legítimo derecho a que sus naves de vapor, que hacen la navegación de esta parte del mundo, no dejen de encontrar, como hoy no dejan, esas veinte ó veinticinco mil toneladas de flete que representa el algodón que la industria española consume de Liverpool, Havre y Marsella. ¿De qué manera se pueden conciliar los intereses de los unos y los otros? Aquí viene el motivo por el cual tercio yo en la cuestión, tomando cartas en el asunto, como suele decirse.

En Febrero del presente año el comercio de la Habana elevó a manos de S. M., una exposición razonada pidiendo se derogase el artículo del arancel que impone a los algodones procedentes de Cuba por el concepto de haber sido conducidos allí en bandera extranjera, siendo reexportados a la Península en la nacional, el derecho como si fuese de punto directo, y más la mitad del recargo que sufre el diferencial entre las dos banderas.

Por consecuencia, aún dado el caso que hubiese en los depósitos de nuestras provincias de Ultramar este textil, nunca podría ser conducido a España en razón a la enorme diferencia de derechos. Si el gobierno de S. M., resuelve favorablemente, como espero, la razonable petición del comercio habanero, dará una solución que no podrá menos de ser acogida por todos del modo más favorable.

Suscintamente daré a V. una pequeña idea, por no hacer muy extensa esta carta, de las razones en que me fundo para decir que nadie podrá quedar descontento.

La marina de Cataluña, la más importante de la Península, y la que representa a la vez mayor número de toneladas, en su 93 por 100, hace la navegación, principalmente

Library of Congress

á Cuba, Brasil y Rio de la Plata; esta última como dije en el principio de mi carta, no encuentra por regla general otros retornos, que los que para Cuba se le proporcionan. ¿Qué resulta de aquí? Una considerable aglomeracion de buques en los puertos de la isla; y como desgraciadamente la Metrópoli no consume ni la mitad siquiera de las toneladas que aquellos representan en productos coloniales, el escedente tiene que dirigirse á los puertos del Sur de los Estados-Unidos á cargar de algodón para Barcelona Se objetará: ¿qué razon hay pa?à que teman la competencia de los buques de cabotaje que lo conducen de los depósi los ingleses y franceses, no produciendo como no producen estos dicha materia? ¿No recurren á las mismas fuentes, donde se surten nuestros navieros para satisfacer las necesidades de la industria catalana? Así es la verdad; pero para señalar las causas que esto producen, seria necesario entrar en una larga comparacion de las ventajas que sobre nuestra marina tienen todas las demás del mundo, haciéndoseles posible trasportar con fletes tan bajos relativamente: viendo con pena que aun pagando el derecho diferencial de bandera, prefieran nuestros comerciantes fletar buques extranjeros por ser más equitativos que los nacionales. Esto dá la medida del estado de nuestra marina mercante, que, si Dios no lo remedia, creo no está lejano el dia en que se reduzca á cero.

Ahora bien sin contar con los males que agovian á nuestros navieros para poder competir con sus rivales, concretándonos á la cuestion de algodones señalaré someramente las causas que influyen para la carestía del 53 algodón conducido directamente por nuestros buques; pues que en la exposicion que á S M. elevó el comercio de la Habana, verá Vd. pues le acompaño una cópia impresa, extensamente reseñadas todas las causas.

Entre la isla de Cuba y el Norte de los Estados-Unidos existe un comercio activo y constante, que vá en aumento cada dia; más los productos que ellos nos dan, en cambio de los que nosotros les vendemos, no llegan ni á la mitad: por esta causa, se ven entrar tantos buques en lastre de aquella nacion, siempre en busca de los nuestros; pero no sucede así con los puertos del Sur de la misma; allí se produce todo lo que hace de Cuba

Library of Congress

tan rico como privilegiado suelo: por consecuencia, no siendo mieles, nada tenemos que llevar.

Nuestros buques, destinados á conducir algodón, para hacerlo directamente, dos caminos toman: primero, ir desde la Península á Nueva-Orleans ó Mobila á cargar; y segundo, verificarlo desde la Habana; no teniendo como no tiene carga para aquellos puertos, preciso es hacerlo en lastre, pesando los gastos de ida y vuelta sobre un solo flete.

Cualquiera que entienda de materias de comercio, comprenderá lo que esto debe gravitar sobre la mercancía y la dificultad de presentarla en condiciones de competir con sus similares en mercado alguno. El viaje desde la isla de Cuba es el menos gravoso; y á pesar de eso, por las exposiciones hechas en Barcelona se comprende que no pueden competir con el que de los depósitos indirectos llevan á aquella plaza, aun pagando mayores derechos. El armador de la Península manda su buque á la Habana con productos nacionales para su enagenacion con orden de invertir en azúcar, si el precio guarda relacion con el de los mercados consumidores.

Sucede muy comunmente que los precios estén más altos en el mercado productor que en el consumidor, aunque esto parezca una paradoja á los no iniciados en estas cosas de comercio; ¿qué hace en este caso el capitan ó corresponsal? Dirigir el buque á Nueva-Orleans en lastre, pues que nada podemos llevar allí, como he dicho antes, dándole fondos, ya en metálico. que es lo más comun, ó bien libramientos, sobre aquellas plazas. Señalaré los inconvenientes de esta travesía. Primero, se empieza por hacer lastre de piedra ó arena en la Habana, que no baja de 40 reales la tonelada, para arrojar más de la mitad de este en el puerto donde carga: segundo, gastos de tripulacion durante la travesía, aconteciendo en muchas épocas del año que miéntras los buques de vapor cumplen el viaje en cincuenta horas, suele ser este para los de vela como si vinieran de Europa; sujetos además al riesgo de los equinocios, que en aquell?s mares es peligrosísimo; tercero, como los puertos del Sur de la Union son interiores comunicados con el mar por grandes y caudalosos rios. para remontar los buques de vela hasta el

Library of Congress

fondeadero, preciso es que sean remolcados por vapores de gran potencia, ocasionando gastos tan considerables, incluso los de practicaes, que, sumados todos estos, se elevan á siete pesos por tonelada.

Aquí tiene V. explicada la razon de la imposibilidad que tienen los buques de largo curso para competir con sus rivales de Europa; más, una vez otorgadas las concesiones que el comercio habanero pidió á S. M., y que el de Barcelona apoyó en exposicion hecha en 29 de julio del presente año, quedará resuelto el problema en beneficio de todos.

Establecido un gran depósito de algodón en el puerto de la Habana, centro comun de todas las operaciones mercantiles, y á donde concurre más del 30 por 100 de nuestra navegacion de largo curso, encontrarán, sin distincion de portes, nuestros buques, materia con que cargar ó alternar sus cargamentos, escusándose al mismo tiempo el hacer esa navegacion en 54 lastre á los puertos del Sur de los Estados-Unidos, economizando así tambien los enormes gastos que esta origina.

Para que esto se realice es indispensable se remuevan por quien correspondan las causas que hasta hoy han impedido que nuestra navegacion, la industria y el comercio, disfruten de tan conocido beneficio.

Esta pretension, apoyada y prohijada por todas las clases que de tales materias entienden, lo mismo aquí que en Cuba, de donde partió la iniciativa, esperan con ánsia la resolucion del gobierno de S. M., ella satisfará todas las legítimas aspiraciones, no pudiendo en este caso los exponentes de Barcelona de una y otro bando pedir otro auxilio que el que por derecho cabe dentro de la existente.

La navegacion de largo curso, que en su mayoría se dirige á los puertos de Cuba, y principalmente al de la Habana, encontrará fletes seguros y constantes con que surtir sus cargamentos, obteniendo el algodón á un precio mucho más bajo que lo que les costaria yendo directamente á buscarlo por las razones antes indicadas, multiplicando á la vez sus viajes por la brevedad con que harian su carga y descarga, presentándose en el mercado

Library of Congress

consumidor con mucho mayores ventajas que lo que pueden hacerlo, traído aquel lanaje de los depósitos europeos,

De esta manera, no pudiendo temer la competencia, me parece escusado, por no decir absurdo, que se pretenda ir contra la corriente de las ideas que hoy predominan, exigiendo del gobierno de S. M., aumente derechos á las materias primas, cuando la ciencia clama por la libertad de ellas.

Ahora diré á Vd. lo que motiva mi intrusion en este asunto:

Al acordarse en la Habana elevar la exposicion de que he hecho referencia se convino en comisionar una persona que viniese á la Península, á fin de gestionar con el comercio de Barcelona y de los demás puertos directamente interesados, para que prestasen su ayuda en tan vital asunto; como tambien para estar al tanto de la marcha que en las regiones oficiales pudiese llevar y ponerlo en conocimiento de la comision allí nombrada. Recayó tan inmerecida honra en mi humilde persona, habiéndome prestado gustoso, con tanto más motivo, cuanto que, así creí poder contribuir á hacer algun servicio en pró de la clase á que me honro pertenecer.

En Barcelona no solo logré que la gran mayoría de los comerciantes y navieros, con lo más respetable de la industria, firmasen la exposicion que en apoyo de la Habana se hizo, sino que he podido explorar los ánimos, y con la respetable opinion de aquellos señores consolidar tambien las ideas que en esta carta he manifestado.

Si me concede V. el honor de insertar en las columnas de *La Política* la presente, será favor al cual quedará siempre reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.— *Manuel Ortega y Maccety*.

La libre importacion del Azú car en España.

Cuando insertamos en Las Novedades la exposicion que varios comerciantes y navieros de Barcelona dirigieron al gobierno pidiendo disminucion de derechos para los azúcares crudos de Cuba y Puerto Rico que se importaran en la Península, hicimos algunas consideraciones de carácter político y económico que daban fuerza á la justa peticion de los barceloneses, y apuntábamos las inmensas ventajas que una medida de aquel género traeria, tanto para la Península, como para sus posesiones ultramarinas.

55

Hoy recibimos el comunicado y las *consideraciones* que estampamos al pié de estas líneas, y que se contraen al importante asunto de que nos ocupamos. Aunque en el escrito del Sr. Ortega se deslizan dos datos estadísticos erróneos, á causa de haberse redactado en 1867, uno respecto del precio del azúcar mascabado, que es hoy más alto, y otro relativo á la suma proporcional de la exportacion de Cuba para los Estados Unidos, que tambien ha aumentado desde entónces, publicamos el escrito sin alteracion, porque el incremento debido por los dos expresados conceptos, dá mayor fuerza á las acertadas y patrióticas reflexiones del autor.

Hoy, que felizmente se toca ya muy próximo el término de la lucha que tantos males de toda especie ha acarreado á la grande Antilla, y que se trata por todos lós habitantes de la misma y por el gobierno de la Metròpoli, de cicatrizar las heridas abiertas aún en las entrañas de aquella provincia españo?a, ha llegado el momento de que se piense muy detenidamente en adoptar los medios de dar valor á la riqueza del país, proporcionándoles nuevos mercados para sus productos, abriéndoles de par en par las puertas de la Península, tanto al azúcar como al tabaco, sin perjudicar tampoco por esto las rentas de la Metròpoli. Todo puede conciliarse, á nuestro juicio: pues afectando el impuesto arancelario sobre el azúcar, y el estanco respecto del tabaco, solo á los consumidores de ambos artículos dentro de la Península, una contribucion especial de consumo sobre los mismos supliría á lo que hoy recauda el Estado, y dejando libre la entrada para la refinacion del azúcar y la elaboracion del tabaco con destino á exportaise,

Library of Congress

vendríamos á ser en España los proveedores para toda Europa, de los dos mejores y más valiosos productos de las Antillas.

Véanse á continuacion los escritos á que nos hemos referido:

Sr. Director de “Las Novedades.”

Habana 3 de Noviembre de 1877.

Muy señor mio:—Solo el objeto partriótico que tiene esta carta, puede justificar mi atrevimiento al dirigirme á usted sin mas preámbulos.

En uno de los últimos números del diario que usted con tanto tino dirige, veo inserta una exposicion que el comercio de Barcelona elevó al gobierno nacional, así como los comentarios razonados que esa publicacion hace.

Se trata en ella del mayor derecho con que hamsido recargados los azúcares procedentes de las provincias ultramarinas.

El año de 1867 me encontraba yo en Madrid, comisionado por este comercio, con el objeto de gestionar la pretension de mis comitentes sobre asuntos análogos á los que hoy me hacen tómar la pluma. A mi amigo D. Ricardo de la Cámara, director general de impuestos de aquel gobierno, dediqué la adjunta carta impresa.

No es el pueril deseo de exhibir mi humilde personalidad el que me mueve hoy á dirigirme á usted para que haga el uso que usted crea conveniente de mis mal perjeñadas consideraciones (puesto que este es el título de mi carta), sino otio más levantado. Que conste, que por aquel tiempo, habia un humilde español que sabia prevenir á tiempo, á los poderes públicos, los males que la desigualdad é injusticia con que eran tratadas estas provincias, traerian para el porvenir. Desgraciadamente veo que hoy, como entónces, se

Library of Congress

desoyen los consejos más desinteresados y las advertencias más prudentes. Por este camino no iremos á nada bueno.

56

Mucho tendria que decir, Sr. Director, sobre la materia, pues se presta á largos razonamientos.

Doy remate á esta carta por no cansar su paciencia, pidiendo á usted mis perdones por haber distraido su atencion, si no de cosas más importantes, quizás de más interés para ese periódico.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerle mis humildes servicios en esta su casa, calle de la Salud número 69, Habana.—B. S. M., Manuel Ortega y Macetty.

AL MINISTRO DE HACIENDA.

CONSIDERACIONES.

Madrid 22 de Setiembre de 1867.

Dadas las circunstancias actuales, miéntras de lleno no se aborde la cuestion de reforma general de aranceles, comprendo que seria prematuro hacerla parcialmente, pues no lograria otra cosa que herir los intereses creados á su sombra. Por lo tanto, hago caso omiso de esto, para señalar lo que pudiera hacerse hoy sin lastimar nada de lo existente, redundando en provecho de los intereses generales del país, y dando positivos rendimientos al Tesoro.

Si se resuelven favorablemente las pretensiones del comercio de Ultramar, apoyadas por el de la Península, relativas á depósitos, traerá en pos de sí, no solo el movimiento consiguiente á la mayor acumulacion de intereses en manos del comercio y de los navieros, sino que la riqueza que á su abrigo se levante, dejará en manos del Tesoro una parte de las utilidades que éstos obtengan; aumentando los rendimientos de las

Library of Congress

cajas de Ultramar, y contribuyendo de esta manera á que se realicen los cálculos del gobierno de S. M. Por lo que toca á la Península, resuelto esto, se verá, que con la baratura del trasporte, la mayor concurrencia á los puertos peninsulares de los algodones, cacao, café, palo de tinte, cochinilla y demás productos coloniales, éstos se abaratarán y consiguientemente se aumentará su consumo, y la renta de aduanas la veremos crecer sensiblemente.

Excuso extenderme en mayores consideraciones, sabiendo, como sé, su competencia y su espíritu con respecto á ellas. Paso á la segunda parte, que es tanto ó más trascendental que lo que dejo sentado.

Patentizaré la situacion anómala en que nos encontramos con respecto á un artículo que, siendo la nacion que en mayor cantidad lo produce, sea á la vez á quien más caro le cuesta y en menor cantidad lo consuma relativamente á su poblacion; dejando de ser uno de los recursos indirectos más importantes con que cuenta el Tesoro de la mayor parte de las naciones civilizadas. Este artículo, hoy de primera y absoluta necesidad, es el azúcar, La produccion de este dulce en Cuba y Puerto Rico es tan considerable, pesa en la balanza de los mercados consumidores de una manera tal, que una mala cosecha, particularmente en la primera, hace elevar el precio en todas las plazas en el momento que se tiene conocimiento de ella. Pues bien; la Metròpoli es la que entra por ménos parte en el consumo de ese producto nacional; dando esto lugar á males de grave trascendencia, así económicos como políticos.

Diré á usted los medios que yo creo darian una solucion que respondiese á la vez á los intereses del Tesoro, elevándolos, beneficiando á la industria, al comercio y la produccion, y estrechando al mismo tiempo con lazos inquebrantables, como son los del interés, á aquellas provincias con la Metròpoli.

Library of Congress

La baratura de los artículos de primera necesidad—es un axioma, hoy reconocido por todos—trae en pos de sí el inmediato desarrollo del consumo, y ejemplos tenemos dentro de casa, sin necesidad de recurrir á fuentes extrañas, de la verdad de este aserto.

El azúcar entre nosotros, no solo se halla limitado su consumo á las clases acomodadas, sino que aún estas mismas lo hacen con tal parsimonia por su carestía, que nos presentamos en comparacion con Inglaterra, Estados Unidos y Francia, en una proporción de uno contra tres, según los datos estadísticos que tengo á la vista. Para combatir esto, dado los resultados que son de esperar por la experiencia de otros pueblos, no hallo otro medio que la reforma en sentido liberal del derecho que á su importacion en la Península paga este artículo, pues si bien aparecen recargados con siete reales y pico la arroba, como despues tiene que satisfacer el de consumo, al llegar á manos del consumidor se encuentra que pagó más de derechos que su valor en el punto de producción.

El precio normal de este dulce, sin tener en cuenta la especulación que lo eleva en determinadas épocas, es diez reales vellon la arroba de mascabado; y como esta clase es la que en mayor cantidad se produce en Cuba, y en absoluto en Puerto Rico, de esta base tenemos que partir en estas consideraciones. Una materia, pues, de primera necesidad como esta y que es además de producto nacional, viene á estar implícitamente prohibida. Aunque esto parezca una paradoja, preciso es reconocer que todo artículo que paga por derechos fiscales más del setenta por ciento de su valor está considerado por la ciencia prohibido. ¿Pues qué diremos del que vale en el punto productor diez reales de vellon y llega á manos del consumidor satisfaciendo, por derechos solamente, once reales, lo cual supone un recargo de un diez por ciento más de lo que cuesta en Cuba y Puerto Rico?

Tengo el convencimiento profundo de que la reforma porque abogo, haciendo desaparecer esta enorme exacción que envuelve desproporción tan irritante, traerá bienes considerables para las industrias que nazcan á su abrigo, porque se generalizará entre todas las clases su consumo, ganando en ello la salud pública; pues nadie desconoce que

Library of Congress

á la par de lo grato que la sustancia es, entra en multiplicadas composiciones que tienden á satisfacer necesidades de nuestra propia organizacion. El Tesoro, del aumento en el consumo que traerá el poner al alcance de todos este dulce, percibirá dobles derechos de los que percibe hoy, produciendo al mismo tiempo otros bienes que señalaré.

Por lo tanto deben rebajarse los derechos que los azúcares pagan á su introduccion en la Península, procedentes de las Antillas españolas; así como el de consumos, aforando éstos con arreglo á su valor, tomando como base el que en Cuba cuesta cuarenta reales de vellon la arroba, y á medida que baje en precio y número, segun los tipos holandeses que sirven para aforar en todas partes, proporcionalmente, se rebaje el impuesto. De esta manera, los azúcares á propósito para la refinería, aún sosteniendo el derecho actual, solamente satisfarian la tercera parte del impuesto que hoy sufren; naciendo de aquí el inmediato desarrollo de esta industria, que daria trabajo á crecido número de familias, é inversion lucrativa á muchos capitales, siendo el Tesoro un coopartícipe de los beneficios que esto traeria en pos de sí, aun no atendiendo á más que á la elevacion de 8 58 la contribucion industrial. El azúcar refino seria para el consumo de las clases acomodadas, y el mascabado, ó sea el azúcar en bruto teniendo aplicacion para otros muchos usos, cubriria las necesidades de los que hoy dejan de disfrutar en absoluto de este rico y agradable producto, por lo caro que cuesta.

Es preciso tener en cuenta que aquí no se presenta ningun precedente nuevo, pues hace largos años que este sistema del aforo para el azúcar viene rigiendo en todas las naciones civilizadas, para bien de ellas y de nuestras provincias ultramarinas. De adoptarlo nosotros, no haremos más que dar un testimonio de nuestro buen juicio, siguiendo el camino que la experiencià en otros nos ha trazado.

Despues de las consideraciones económicas que van aducidas, hay las del órden político, que es necesario tomar en cuenta con tanta ó más razon que las primeras. Existe desgraciadamente, por mas que nos duela el confesarlo, honda division entre las relaciones de la mayor parte de los hijos de nuestras provincias ultramarinas

Library of Congress

y la Metrópoli. El pensamiento que debe dominar á todos los gobiernos, es, en mi concepto, tratar de destruir aquellas, haciendo concesiones á aquellos habitantes que no lastimen los derechos de Estado; y es tanto más conveniente hacer desaparecer ese antagonismo, cuanto que, en una emergencia con cualquier nacion extraña, pudiera traernos trascendentales consecuencias.

La experiencia nos demuestra, y ejemplos tenemos en nuestras antiguas colonias, que los lazos de la sangre no son bastantrs á estrechar entre sí á los ?ueblos. Pero cuando á estos se reunen los del interés, se hacen por lo genetal indestructibles. A ese fin debemos encaminar nuestros propósitos cada uno en su respectiva esfera: si lo hacemos con buena voluntad y patriotismo, pronto se tocarán los resultados.

Hasta no hace muchos años, los medios con que contaban nuestros hermanos de Ultramar para educarse en consonancia con las necesidades del país donde habian nacido, eran muy limitados, teniendo en cuenta que los elementos que allí dominan son el comercio y la agricultura. Por consiguiente, era necesario buscar cerca de casa donde poder con economía y á la vista de las familias, adquirir esta educacion. Los Estados Unidos brindaban con estos recursos, dominando como allí dominan los mismos elementos que hacen de aquel país, como de Cuba relativamente, los pueblos más ricos del mundo. Si agregamos á esto que dicha República nos consume cerca de la mitad de nuestra produccion, así en azúcar como en tabaco, únicos ramos de riqueza con que allí se cuenta, se comprenderá las simpatías que aquellos naturales han tenido y tienen por dicho país. Las relaciones morales, efecto de la educacion que allí reciben, la alucinacion que ejercen en toda imaginacion juvenil, las libres instituciones de aquel país, como el espectáculo grandioso que presenta su prosperidad material, han dado por resultado en muchos, el menosprecio y la animadversion que sienten hácia la Metrópoli.

Es necesario no desconocer la importancia que para España tiene la posesion de estas ricas provincias. Aun prescindiendo de otras y poderosas consideraciones, conviene tener muy en cuenta que una gran parte de nuestros productos allí se consumen, y que

Library of Congress

por medios directos é indirectos allí se alimenta más del noventa por ciento de nuestra navegacion de altura: que el comercio que á esto dá lugar, implica una gran parte de nuestra vida mercantil, siendo lo que constituye la riqueza y prosperidad de la mayor parte de nuestros pueblos.

La urdimbre de nuestra complicadísima administracion económica, no 59 permite en la actualidad tomar medidas radicales que respondiesen á la necesidad que sentimos de estrechar con relaciones positivas á la Metr6poli con sus provincias de Ultramar; pero en lo que con esto no se relaciona, ¿por qué no se resuelve para bien de todos? Dos son los únicos ramos de riqueza con que cuentan aquellos, y los dos por nuestro sistema están de hecho prohibidos: el azúcar, por el aforo, y el tabaco por el estanco.

Se objetará que ellos ven el mal y no descienden á las causas; mas la réplica es justa. ¿El enfermo qué procura? ¿qué siente? El deseo de que desaparezca la enfermedad sin descender nunca á las causas que la motivaron. Conoce el remedio, y vé que el médico no se lo aplica, ni tiene recursos legales para adquirirlo. ¿Qué hará? O buscarlo por los medios que le sugiera su impaciencia, ó arrastrar así una existencia miserablè maldiciendo mil veces de quien pudiendo darle alivio, no se cura de él. Ahora pregunto yo: ¿es esto político? ¿deben posponerse á los grandes intereses que esto representa para el presente y el porvenir de España, la cuestion mezquina de personas? No; mil veces no.

Si atendemos más al presente, es decir, á salir del dia, que al porvenir, desde ahora pronostico males sin cuento para la pátria, y cuando queramos hacer concesiones que la fuerza de las circunstancias nos arranquen, quizás sea tarde, no quedándonos mas consuelo que maldecir nuestra imprevision por no haber atendido cuando era oportuno las justas exigencias de quienes no debian estar separados de nosotros ni un solo momento. Esto nos pasó ya con nuestras antiguas colonias, teniendo el dolor de verlas separadas de la Metr6poli, no solo en el órden político, sino tambien por el ódio más profundo.

Library of Congress

Acométanse, pues, todas las reformas con mano vigorosa y con la conciencia del bien que ellas producirán, y los resultados no se dejarán esperar por largo tiempo. No hay que olvidar que existen poderosos vecinos que codician aquella más rica joya de la corona de Castilla; que nuestra fuerza debe estibar en el amor que aquellos habitantes tengan á nuestra paternal administracion, y al interés material que nos ligue. Con esto y nuestro derecho nos harémos respetar de todos.

M. Ortega Macetty.

60 61

FÉ DE ERRATAS.

Páginas. Líneas. Dice. Debe decir. Seis diez y ocho el nuestro. Siete Veinte y cuatro causadas conocidos. Doce primera atrio ático.

En la carta al director de impuestos indirectos fechada en Madrid en 22 de Setiembre de 1868, debe decir: 22 de Setiembre de 1867.

GRAN CARTA GEOGRAFICA-ENCICLOPEDICA DE LA ISLA DE CUBA, COMPILA D.
German Gonzalez de las Peñas.

Publicacion selecta y esmerada, de gran lujo, propia para el estudio de los hombres de letras y de negocios, para el despacho de los comerciantes para el adorno de bibliotecas, salas de los colegios, gabinete de las personas de gusto, &c., &c., publicada por LA PROPAGANDA LITERARIA.

Mide: 1 m. 750 de ancho por 1 m. 370 de altura.

El mapa, dibujado por uno de los mejores artistas de Europa, iluminado en colores, es una recopilacion de cuanto útil y necesario pueda desearse en esta clase de obras.

CONTIENE:

Library of Congress

La novísima division de la Isla en provincias, marcada en colores diversos;—Todas las lineas férreas, con sus paraderos;—Estaciones telegráficas;—Situacion de los faros, en detalle;—Altura de montañas y longitud de rios;—Todos los nuevos Ayuntamientos, hasta 31 de Diciembre de 1878;—Cuadro itinerario de distancias, corregido y aumendo;—Division en fincas rústicas y urbanas;—Produccion actual de azúcar y tabaco de la Isla;—Censo de poblacion en 31 de Diciembre de 1877;—Itinerario de ferro carriles;—Idem de telégrafos;—Guia para la navegacion; Real Decreto dando nueva forma á la Isla de Cuba;—Reduccion de todas las monedas extranjeras;—Cambio de correspondencia;—Noticias históricas y geográficas;—&c., &c.

Los faros están formados en el mapa por un ángulo amarillo, cuyo radio es el de alcance de su luz.

Los dibujos alegóricos han sido encomendados á los mejores dibujantes español es

Para la mayor utilidad, llevará el mapa un DIRECTORIO PARA EXTRANJEROS, en cuadro idiomas, y exacta noticia de los más acreditados escritorios y establecimiente de la Isla.

La Gran Carta Geográfica-Enciclopédica de la Isla de Cuba, ESTARA DE VENTA EN LOS PRIMEROS MESES DE 1879.

EN CASA DE SU EDITOR-PROPIETARIO LA PROPAGANDA LITERARIA.